

# AMAUTA



8

AÑO II

LIMA, ABRIL DE 1927

"India Ccolla", madera de José Sabogal

# LA SIERRA TRAGICA

POR LUIS E. VALOAROEL

EL EMBRUJADO

LOS VAMPIROS

Se moría

No hubo remedio alguno para su mal. Curanderos de la comarca y médicos de la ciudad se declararon vencidos. No llegaban a descifrar el misterio ni la ciencia de los unos ni la experiencia de los otros. "Laik'aska", diagnosticó, moviendo la cabeza, un viejo "kamili". Sí, no había duda, estaba embrujado y.....solo el indio Tomás podía desembrujarle.

Lo mandaron llamar.

—Taita Tomás, sálvame—le imploró gimiendo el moribundo.

El indio tozudo, sarcástico, le respondió en keswa:

—Patrón, ruegas ahora, suplicas al indio que arruinaste, arrebatándole sus llamitas, mandándole derribar su choza y barbechar sus tierras. Te has olvidado de todo, patrón, y te acuerdas de mi nó para mi bien sino para el tuyo. ¡Guay!, patroncito, tu indio Tomás no es brujo, nada puede hacer.

Y con la sonrisa amarga pintada en los labios, volteó las espaldas.

Se irguió el enfermo, y en acceso de rabia, gritó fuera de sí, con voz ronca, trémula:

—Agárrenlo y déne garrote.

Los servidores mestizos cumplieron la voluntad del amo, y desde un extremo de la solana se percibían los aullidos de dolor del indio Tomás.

En la tortura, el indio juró que sanaría al patrón.

Y comenzaron los misteriosos preparativos para el desembrujamiento. Pocos días después, el amo estaba entero, con la antigua lozanía devuelta milagrosamente.

Desde el amanecer repercutían en la pampa sus voces de mando. De nuevo, el garrote y el vergajo ponían todo en órden.

Otra vez el pillaje organizado ensanchaba el latifundio absorbiendo los campos vecinos del ayllu; crecían de un día a otro los rebaños, a costa del despojo sistemático de la propiedad comunitaria.

Pero aquel mismo año, la peste diezmó al ganado, la "ranca" perdió los trigales y la sequedad malogró las sementeras. Maldijo a su Dios el patrón malo; fué más cruel y tirano. Estableció el suplicio del "cepo", y su pandilla de foragidos irrumpió por las comunidades más lejanas. Otra vez se llenaron los establos y los corrales. Nuevas parcelas se unieron a la hacienda.

Mas, sus campos de cultivo no prosperaban, se podría el maiz y tumbábase el trigo por las lluvias excesivas, morían las reses desbarrancadas y entró la "karacha" en sus hatos de finas alpacas.

El patrón ya no maldecía. Hízose sombrío, taciturno. Le abandonaron sus pocos amigos. Vióse sólo y triste, y aprendió a beber a puerta cerrada. Pasábase los días y las noches sin salir. Bebía, bebía sin tasa, sin descanso. No se le daba un ardite de sus bienes. El mayordomo disponía de ellos a su antojo.

Años después. Ha reaparecido el indio Tomás que nadie supo dónde huyó.

En una pocilga del "rancho" de peones, ronca el amo ébrio de alcohol; viste harapos. El mismo no es ya sino un harapo humano.

El indio Tomás asomó el rostro por la portezuela de aquel inmundo zaquizamí; hubo en sus labios una sonrisa de satisfacción, y se alejó, esta vez para siempre.

En Saman, en Ayapata, vivían felices los pastores. Planicies y lomadas cubríanse de fresco y verde casi todo el año. Humeaba en las cabañas sin interrupción el fuego del hogar, y en las fiestas los tranquilos ganaderos gozaban de la abundancia de los frutos recogidos sin gran trabajo en las quebradillas y encañadas. Tenían fama de ricos los pastores de Saman y Ayapata. Contábanse por millares las llamas y las alpacas, las reses mayores y menores. Podían vender mucha lana en la ciudad. Conocían el ahorro y atesoraban las sonantes monedas de plata. Indios ricos..... Los mestizos del pueblo tramaron contra ellos un astuto plan. El tinterillo forjó una denuncia. Los indios de Saman y Ayapata robaban. El ganado que poseían no era suyo. El juez inició un sumario. Comparecieron testigos. Se había probado el delito, y el juez ordenó la captura de los felices pastores de Saman y Ayapata. El subprefecto y los gendarmes irrumpieron una noche en la tranquila estancia. Ladraron desafortadamente los perros. Desparados huyeron los zorros, rondadores nocturnos del rebaño. Todos los indios fueron apresados y conducidos a la cárcel del pueblo. Sin pérdida de tiempo, los representantes de la justicia y del gobierno incautáronse de todo el ganado de los indios "ladrones", allanaron las viviendas que despues aparecieron incendiadas, y del próspero ayllu de Saman y Ayapata no quedó piedra sobre piedra. Los felices pastores entre rejas y pululando en la miseria sus hijos y mujeres. Una noche los indios pastores se fugaron de la cárcel. Nadie supo por muchos días dónde vivían ocultos. Se perdió la memoria del suceso.

Llegaron de pronto alarmantes noticias, en una madrugada de mayo. El pueblo había amanecido bajo la nieve y el altiplano estaba cubierto de un blanquísimo manto. Dormían aún los vecinos. Estaba cerrada la casa de gobierno. Cuatro hombres, arrebuados en sus ponchos de llama, desmontaban de sus caballos jadeantes. Urgía despertar al subprefecto, pues muy graves sucesos habían ocurrido en la noche.

En la hacienda del juez, apenas dos leguas de la capital de la provincia, se habían presentado veinte hombres con los rostros pintados de negro, y sin dar tiempo para defenderse atacaron a garrotazos al juez y su familia que yacían en su alcoba. Víctimas de la terrible saña de los criminales, habían perecido todos. ¡Qué cuadro espeluznante! Aquellos cuerpos quedaron como una masa informe.

Y pasaron los meses. Periódicamente venían informaciones alarmantes. En las haciendas de la provincia se estaba alerta, con el estremecimiento terrorífico que causaba la sola noticia de la ya famosa banda de foragidos que asolaba el departamento vecino. Sus procedimientos eran siempre iguales: robo, violación, asesinato, incendio.

La tímida irrupción se produjo. A la media noche, bajo una tempestad de enero, con lluvia a torrentes, cayeron sobre el pueblo los bandidos. Eran cincuenta, sesenta, todos armados de rifles y cuchillos grandes como alfanges. Asaltaron la subprefectura y las casas de los vecinos principales: saqueo, violación, asesinato, incendio.....

El pueblo, al día siguiente, presentaba desolador aspecto. Era el paso de Atila.

Como Saman y Ayapata, no quedaba de él piedra sobre piedra.

En la fantasía popular, nació el mito de "Los Vampiros", la cruel e insaciable banda de los pastores de Saman y Ayapata.

## FRATRICIDIO

Llegaron en la noche al pueblo las noticias de la sublevación.

Ya desde días antes, temerosa la autoridad del estallido indígena que provocarían las torturas que se inflingieron en la hacienda del cacique a los cabecillas, había logrado reforzar la guarnición provincial con soldados del ejército. Eran sesenta hombres de infantería suficientes para acabar con los indios rebeldes.

Todavía en plena oscuridad salió la expedición a dominar a los sublevados. Había que caer en la madrugada sobre el poblacho, sin darles tiempo para huir. Terminantes eran las órdenes. Se tenía que hacer un "escarmiento", porque la insolencia de los indios no era tolerable. Pretendían nada menos que recuperar las tierras detentadas por el señor Diputado.

A la luz indecisa del alba, comenzaron a descender. En el fondo del vallecito se acurrucaba la aldehuela de Inkilpampa, con sus casuchas aglomeradas, sin formar calles.

Un agudo silbido atravesó el espacio como una saeta. Era la señal de peligro. De la semidormida aldehuela, como de un hormiguero, emergían decenas de indios que se fugaban por los cerros vecinos.

El jefe de la expedición ordenó fuego, y se inició la cacería. Parapetados los tiradores en las peñolerías, disparaban sus fusiles certeramente. Después de una hora, se hizo alto.

Al traqueteo de los rifles repetido indefinidas veces por el eco, sucedió el silencio.

Los soldados bajaron al ayllu con sus armas a la cazadora, humeantes aún. Iban a cobrar las piezas.

Habían caído exánimes ocho, mortalmente heridos seis. El llanto de las mujeres y de los niños se mezclaba a los gorjeos de las avechillas madrugadoras. Trozos del Wayllar próximo al riachuelo estaban regados de sangre.

Este de poncho rojo a rayas negras se mueve aún. El cabo Pedro Kisper se le aproxima. El rostro bañado en sangre—la herida es en la cabeza—y los ojos nublados ya por la muerte fijan su postrer mirada en el soldado. Algo ha visto el moribundo y se extremece. El cabo, compasivo, le limpia el rostro ensangrentado con el poncho.

Breves segundos más, y la exclamación simultánea:

—¡Wayk'echay! (Hermanito mío).

La sangre se ha revelado; pero la muerte pone fin al diálogo que comenzaba.

¡Fratricida!

## EL CRIMEN DEL DESERTOR

Santuza Waman era la mujer más bella del "rancho".

Los mozos se la disputaban, y en las fiestas Santuza atraía sobre sí todas las miradas y los mimos de jóvenes y viejos.

En el último carnaval, Santuza se había comprometido con Silvestre Tito, el "kollana" de Ch'ok'epampa. Fué aceptado el galán por los futuros suegros, y la nueva pareja de indios inició la convivencia. Se casarían después de la pascua, el año próximo.

En una chocita oculta en el cerro, sombreada de viejos molles, vivían felices los novios. Desde la puerta se contemplaba los maiszales, y Santuza, mientras preparaba la comida, podía distinguir perfectamente a su fuerte y viril "kollana" encabezando las faenas rurales. Deslizábase alegre el tiempo; el patrón de la hacienda hacía varios meses que se hallaba ausente, y el administrador era un buen hombre.

Una tarde se recibió la noticia traída por el "ordinario". Antes de ocho días, el patrón volvería. Fué general el disgusto; pues no se había olvidado su despotismo, su innecesaria crueldad con los peones y colonos. Nadie se sentía seguro de no atraer sobre sí la cólera del amo tiránico.

Aquella mañana del domingo toda la "gente del ran-

cho" comparció ante el señor. Hombres, mujeres y niños, desde el amanecer comenzaron a llegar al patio de la hacienda.

El mayordomo pasó lista, y el patrón fué revistando a "su gente". Podía notarse que fijaba mayor atención en las mujeres.

Cuando Santuza fué examinada, el amo no pudo contener su sorpresa. ¿Dónde había estado antes esta cholita linda que él no la había visto?

A solas ya con el mayordomo, pudo averiguar y saber que Santuza era hija del pastor Lucas Kusi y que no hacía un año que estaba en el "rancho", pues pasó toda su infancia en la vaquería de Pantipata. Supo también que Silvestre el Kollana la acababa de tomar por mujer.

Al siguiente día, el patrón ordenó que el Kollana cumpliera una comisión urgente a la ciudad. En la carta que enviaba con el propio comisionado, dábale instrucciones precisas a fin de alejar de la hacienda a quien poseía una mujer que interesaba al señor.

Silvestre fué enrolado en el ejército como remiso al cumplimiento de la ley militar. Y el patrón quedó libre, sin odiosa restricción a su derecho de dueño indisputable de las hijas de sus esclavos.

Trascurrieron tristes los días de cuartel para el Kollana; su pasión por Santuza crecía en la soledad de su encierro. Pocos días después le llegaban las primeras noticias. El patrón, como lo tenía por seguro, no había respetado el hogar del marido ausente, y su pobre Santuza era ya una víctima nueva del insaciable robador de la honra y la inocencia de las infelices mujeres de la gleba indígena.

Pero, él no sería un "consentido". No se conformaría como los otros.

¿No era un jefe? El agravio adquiriría en su persona una gravedad excepcional. ¿Este patrón malvado no hallaría en él un vengador de todos los crímenes, de todas las ofensas que recibía su raza? Largas horas de la noche, en el insomnio de los celos y la impotencia, Silvestre elaboraba su plan de venganza. Le obsesionaba el sangriento propósito y podía leerse en su rostro taciturno el odio que le roía el corazón.

Era un domingo de abril, salía por primera vez de su encierro militar Silvestre el Kollana. Observaron sus compañeros que Silvestre había perdido desde la víspera su hosquedad; estaba también alegre como los otros. Participaba de sus proyectos de holgorio. Si, irían a divertirse con mujeres. Beberían en abundancia. Sumaban buenos soles sus propinas.

Trascurrió el día rápidamente. Antes del toque de silencio, estarían en el cuartel, se les había advertido. Desde las seis de la tarde, el grupo de reclutas perdió la pista de su compañero el Kollana, y cuando penetraron a las cuadras, no estaba tampoco allí. El castigo era inevitable para el "faltón". Seguramente se emborrachó y a esas horas, roncaba la "mona" en alguna chichería.

Las patrullas no encontraron en la ronda al retrasado. Al siguiente día, nada se supo de Silvestre

Se desertó.

A la hora del descanso, el cabo instructor desdobló el diario de la tarde, y se puso a leer. Lo rodearon aquellos reclutas que sabían ya lo que es un periódico y hasta de letreaban algunos trozos.

Había una noticia.

"El soldado Silvestre Tito, del regimiento número 17; asesinó al propietario de la hacienda X".

## LA DANZA HEROICA

Se había sublevado la indiada.

Su rebelión se reducía a negarse a trabajar para el terrateniente. Llegaron abultadísimas las noticias al Cuzco y el prefecto, alarmado mandó cincuenta gendarmes a dominar la sublevación.

Los indios se hallaban reunidos un domingo, en la plazoleta del pueblo. Comían y bebían en común, recordando los pasados tiempos de sus banquetes al aire libre, presididos por el Inka o por el Kuraka.

¡Estaban reunidos; ¡Conspiraban! I sin más, el jefe de la soldadesca ordenó fuego.

Los indios no huyeron: Tampoco se defendían, puesto que estaban inermes. Llovían las balas, y comenzaron a caer pesadamente las primeras víctimas.

Entonces: algo inesperado se produjo. La banda de músicos indios inició una k'aswa, y hombres y mujeres, agarrados de la mano comenzaron a danzar frenéticamente por sobre los heridos, por encima de los cadáveres y bajo las descargas de la fusilería.....

Danzó alocada la muchedumbre y el clamoreo ascendía cada vez más alto como la admonición de la tierra a todos los poderes cósmicos.

#### LA INCINERACIÓN SACRILEGA

Llegó la noche. Un soplo frío y persistente bajaba de las cúspides. Hacía un silencio de puna.

Densas tinieblas sumergieron la planicie hasta el fondo de sus negros pantanos. Ni un ánima. El poblacho dormía.

Al filo de la madrugada, un rojo resplandor iluminó en la sombra. Ondularon grotescas las chozas próximas a la capillita. Las torcidas torres se retorcieron aun más sobre un fondo de humo y llamas. Era una fogata en la plaza.

Rompió el silencio el son de un tamboril. De los oscuros rincones fueron emergiendo, de uno en uno, los indios kollas, cuyas sombras se movían alargadas fantásticamente. Se había reunido una multitud, a la media noche. El indio sacritán se separó de ella para abrir la iglesia, y una vez logrado su intento, precipitáronse, como tragados por ancha boca, en la obscuridad sagrada, los alcaldes y los segundos, el mayordomo y los portadores de las andas del santo patrono.

Repicaban las campanas, pero su alegre voz metálica vibró extrañamente en la alta noche. Medrosos los niños, somnolientos aún, alzaron la cabeza para ver al campanero, mas, extrañáronse al no reconocerle. No, no era Taita Bernaco quien las agitaba tan desacostumbradamente, así, a deshora.

A la luz de la hoguera, se diluyó la niebla del templo.

Del áureo altar resplandeciente descolgaron al santo patrono que fué puesto sobre sus ricas andas de plata. Era el caballero Santiago, celestial jinete en su blanco rocín.

Salió a la plaza como en los días solemnes del Corpus como para la fiesta tutelar del pueblo. La ronca bocina esparció su admonición. En lo alto las campanas enviaron al campo un irónico saludo nocherniego. La multitud se movió gelatinosamente, como una masa maleable.

La procesión recorrió el contorno de la plaza, más encendida aún por esta fogata de San Juan en pleno diciembre.

Todos se han detenido en el atrio del pequeño templo. Es la hora. Rompe el vocerío, como una tempestad. ¡Supay! ¡Supay! gritan hombres y mujeres, acercándose con los puños crispados a las andas de Santiago. El caballero parece sonreír despectivamente.

Santiago es el conquistador, el rico encomendero, el amo de la gleba indígena, el latifundista. Los indios kollas le rodean, le cercan ya, amenazadores; le injurian en aymarará con los epítetos más ofensivos. Le descabalgan, le despojan de sus vestiduras, del sombrero de pico, de la capa de púrpura, de los gregüescos, le desarman de la resplandeciente tizona. Santiago, desnudo, presenta una lamentable figura: el escultor solo se cuidó del bello rostro español.

Cuatro fornidos "carguies" —de esos que portaban las andas el 25 de julio— le toman en brazos, le mecen y.....lo arrojan al fuego. Pocos minutos dura el cuerpo de yeso y maguey del orgulloso Patrón de las Españas: chisporrotea y queda reducido a cenizas. R. I. P. el arrogante caballero.

La muchedumbre ha ingresado nuevamente al templo y extrayendo de sus hornacinas a las vírgenes y los mártires, los ha condenado a la hoguera.

Amanece. El sol soberbio deshilacha las nubes de la madrugada; regios harapos de oro ornamentados los quema el sol depurador, supremo higienista.

Los indios kollas, en coro magnífico, entonan el Intiwata.

La ronca bocina, el vernáculo pututu, inunda el espacio con sus sonos de guerra.

Con el auto de fé, ha comenzado la venganza.

#### HAMBRE

Estaban perdidas las cosechas aquel año seco. Los dioses no escucharon sus plegarias; y la Saramama, a pesar de las ofrendas, esta vez no multiplicaría los frutos. El cielo que negaba sus aguas tan fieramente, mostró su nítido azul, y en las noches brillaron las estrellas como gotas de cristal. En la madrugada, todos los arroyos habíanse congelado y una blanquísima capa de hielo cubría como un manto la planicie.

Los ayllus del Kollau sentían ya, como un sordo peligro que se acerca pesada e inflexiblemente, la aparición del temido fantasma del hambre. Con su rostro descarnado y sus manos ateneantes llegaría, una vez más, cumpliendo su palabra, el fatídico visitante. Lloraba la mujer estrechando entre sus brazos a su pequeñuelo. El kolla taciturno, sentado a la puerta de su choza, contemplaba en silencio el paisaje. No se había salvado ni su chacrita de la hoyada. Todo estaba amarillento, definitivamente muerto. Nada producirían los tallos quemados por el frío que antes agostara la sequía.

Otra vez como hace apenas tres años. Y reapareció ante sus ojos la vida de ese entonces reciente: su pobrecito Pablucha pereció; de hambre! Recordábalo bien; había ido él a la hacienda y, con lágrimas en los ojos, le pidió al patrón un poco de chuño.

Oh el malvado: nada pudo conmoverle. Su respuesta no la olvidaba.

—A estos indios rebeldes ni *takjia*....

Cuando volvió a su casa, Pablucha gemía imperceptiblemente, iba apagándose como una vela que se consume. Se murió en la noche de San Juan: su almita quebróla el frío. Ah, su Pablucha sería ahora un pastorcito.

Otra vez el hambre. ¿Iría a exigirle al patrón un auxilio?

La hacienda tenía sus depósitos henchidos de chalonas, chuños y otros víveres. El amo vendió las lanas a un alto precio. Todas las que produjo su rebaño se las había cedido muy baratas. Al patrón no se le podía vender sino así.

¿No era un derecho reclamar ese auxilio? Esta vez nó, nunca más sufriría el dolor de carecer de alimentos para su familia. Todo, todo menos eso.

El crepúsculo apagaba en el horizonte su última lumbre, y la noche comenzó a derramarse por las faldas de los cerros.

La mujer con el niño al pecho se sentó a la entrada de la choza. Gemía aún. El silencio del anochecer fué interrumpido por el llanto del pequeño. Mucho frío traía el viento desde las cúspides nevadas.

Malísimo año: diezmábase el ganado por falta de pastos. El kolla sabía por repetidas experiencias que ese era el peor síntoma. Viviendo su padre, fresco tenía el recuerdo, bajaron por ese tiempo malo a los valles del Cuzco. Iban en pos de alimento, él, su madre, sus ocho hermanos. A cambio de una fanega de maíz, se quedaba con el amo des-

conocido uno de éstos. Después de este largo viaje, al retornar a su choza, ¡lo recordaba bien!, solo habían vuelto tres de los hermanos. Los otros cinco, ¿qué suerte corrieron? No lo supo más. El padre, al pasar el último tramonto, se echó en tierra con la cara contra el suelo. Qué fieramente lloraba. Su pobre madre lloraba también, a gritos, llamando a sus hijos. El muchachuelo de seis o siete años, no lloraba ni gritaba: tenía miedo. No se explicaba este dolor.

Ahora sí, se lo explica perfectamente. Pero él no vendería a sus hijos. Nó, qué diablo, por qué, si la tierra no es de nadie, como no es de nadie el sol. ¡Quien guardaba para sí todos los frutos era un ladrón!

En la mañana, el kolla se marchó a la hacienda.

Ya en las últimas horas del día, volvió a su casa. La mujer no tuvo valor de interrogarle; así era de temible su expresión

¿Qué había ocurrido? No habló. Cuando ella dormía al niño con su maternal cantinela, el kolla djíola que emprendía un corto viaje y que no lo aguardase aquella noche.

La madre acurrucóse cerca al hogar con los dos niños que, presas de la pesadilla, lanzaban gritos.

Sería la media noche cuando un rojizo fulgor iluminó los resquicios de la puerta. Era un fuego lejano que rompía las tinieblas. La madre pensó en las fogatas de junio.

Nó, no eran las fogatas de junio. Ardía la hacienda.

#### EL LICENCIADO

Saltó del tren vestido aún con las prendas militares, de la estación se puso en marcha, lentamente, al pueblecito en que vivían sus padres.

Todo estaba igual. El calvario a medio caer, verdes los campos, humeantes los hogares. Allí estaba su choza; allí le aguardaban los viejos. Cuando atravesó el puentecillo, se hizo visible a los suyos. Fueron a su encuentro; después de dos largos años, Marianucha se reunía con sus padres.

Rodearon al grupo familiar las gentes de la aldehuela, y aquella tarde desbordó la alegría y el akja fué escanciada abundantemente. También estaba allí, junto al Licenciado, la tierna Juanacha, su prometida.

Todos notaron la tristeza de Mariano. ¿Estaba acaso enfermo?

Oh la ciudad, la maldita ciudad que troncha la juventud, que consume la lozanía, que acorta la existencia.

Mariano tenía el mal de la ciudad. Pálido; de rato en rato atacábale una tos seca, incontenible. Había enflaquecido mucho.

Lloraba la madre al verle tan débil: ya no sabría trabajar animosamente; no podría, con ese cuerpo macilento, resistir las faenas camperas, ayudar al padre tan anciano. Oh su pobre hijo, víctima de la ciudad, acaso se moriría aquel invierno. Lloraba la vieja inconsolablemente, y lloraba en silencio la siplás Juanacha, secándose las lágrimas con una punta de su llijlla. Mariano, muy triste, se acercó a consolar a la mujeres. Sí, estaba enfermo, pero sanaría con el cuidado, con el cariño de ellas. Hablaron de las yerbas milagrosas, del matejllu, del tijllaywarmi, del panti. Mariano tenía fé en la ciencia de los suyos; gracias a élla, le sería devuelta la juventud.

El júbilo alcohólico borró las tristezas, y la música invitó al canto y a la danza. Bailaron y cantaron hasta la media noche.

Tras los tapiales, ocultos por la chamarasca, Mariano y Juana gozaban de amorosas confianzas.

—Sonkochay, qué felices hemos de ser. Ahora ya nadie te apartará de mi lado,—decíale élla a él.

—Sí, palomita mia, viviremos muy juntos para no separarnos jamás,—contestábale el amante.

La pasión exacerbada por la ausencia aproximábalos en el vértice sensual.....

Pobre Mariano, él ya no era un hombre. Hábiale robado la ciudad los atributos viriles.

Qué vergüenza y qué dolor.

Pasaron los días y él se sentía morir; taciturno, colérico a ratos, rehuía la sociedad de los suyos; se alejaba, lacerada el alma, de la compañía de su prometida.

Ascendía penosamente el altozano desde él que se contemplaba el valle. Qué espectáculo de vida que le punzaba el corazón.

Perdió la fé en la ciencia de los curanderos. Nó, estaba condenado o morir. Nadie le salvaría, ya, ni el amor ni el cuidado maternal, ni los poderes ocultos a quienes implorara tantas veces; nadie se apiadaría de su infortunio

Trascurrieron muchas lunas, y ningún brilló para él. Viviría muriendo cuánto tiempo más. Le habían abandonado los amigos; llegó hasta él un rumor: su mal era contagioso; temible: las gentes lo miraban como un monstruo.

Distraía su tiempo trenzando; tenía ya listo una Wask'a del grueso de dos dedos; hermosa era, se la regalaría al viejo.

Tocó la fiesta del pueblo. Todos los suyos se marcharon, él no quiso ir. Juanacha se había engalanado con primor. La vió pasar, y ella se hizo la distraída. Le olvidaba ya.

Celos, rabia, impotencia le roían el alma ¿Por qué exigía de élla un sacrificio, si él no era, no podría ser ya su marido?

Ah, pero tampoco toleraría otro hombre que lo sustituyera. ¿Qué hacer? Pensó mucho rato. Ya cerca de la noche encerróse en el granero.

Cuando volvieron de la fiesta, Mariano pendía, columpiábase colgado del cuello a una viga.

#### ENSAÑAMIENTO

—¡Señor! Un crimen horrendo.

El pobre caballero ha sido descuartizado. Le mataron cuando se hallaba en reposo, sin darle tiempo para la defensa.

Terribles golpes sufrió. Mire Ud. los garrotes ensangrentados. Vivo aún lo arrastraron por las habitaciones y por el patio erizado de agudos guijarros. Las mujeres ayudaban a sus maridos en la perpetración del crimen. La víctima aullaba de dolor y ellas le acribillaban con los gruesos alfileres de sus tupus. Vea usted cómo le reventaron los ojos, cómo le quebraron las piernas y los brazos, cómo le desgarraron la piel, arrancándole el cabello.

—¡Es horrible, es horrible, señor!

El juez recorría el teatro del crimen, dictaba al escribano el acta de reconocimiento del cuerpo del delito, escuchando a los testigos, interrogándoles.

La mujer seguía su relato, entre gemidos y gritos. La mujer lo había visto todo, desde su escondite. Ay si descubren dónde se ocultaba. Cómo ella atendía al patrón, cómo ella era su amancia. También la habrían torturado, la habrían muerto. Gritaba y gemía la mujer.

—¿Todos eran indios?, preguntaba el juez.

Sí, todos eran indios, solamente indios, ningún mestizo, ningún blanco.

—¿Los asesinos mataron por robar?

Los asesinos no llevaron nada de cuanto encontraban en las habitaciones; nó, no fué el robo el móvil del crimen.

—¿Los asesinos procedieron por venganza?

Hubo un murmullo entre cuantos se hallaban allí presentes, en el patio, en los corredores de la hacienda.

Si se trataba de una venganza, el Señor—allí estirado en silencio e inmóvil, muerto—debió ser un mal patrón.

Llegó la noche y fue suspendida la diligencia judicial. En el salón de la hacienda fué levantada la cámara funeraria.

Allí, entre cirios, sobre una mesa, cubierto de una sábana quedaba el muerto. Nadie osaba acercársele.

¿Por qué ese temor?

El juez fué alojado en el departamento principal. Después de la comida, silenciosa, fúnebre, sin más ruido que

(Pasa a la página 33).

situación de los aborígenes bajo una organización hostil. Y fácil le será suponer las barbaridades que cometen quienes no quieren sino ganar dinero y a quienes nada les puede importar la justicia, ni mucho menos ese ser despreciable, el indio.

Y cual el remedio? Demás está decir acá que los agentes patógenos (latifundismo, fanatismo, rabulismo, corruptela de funcionarios etc.) de la estigmatizante cuestión indígena, se originan por un elemento común: el analfabetismo y retraso social del indio. Por lo tanto el máximo remedio estará en su redención. Redención agrario-económica primero, educacional después. Pero la redención del indio es, al menos hasta ahora, obra ciclópea. Acaso se quede para que la efectúe la evolución biológico-social, una de cuyas formas, la más inminente, sea tal vez una sangrienta revolución social. De modo que, para nuestro objeto, no hay más que decir sobre esto.

Pero podemos ver los medios próximos con que, hoy por hoy, se debe atenuar los daños del rabulismo en la población indígena. Hay que procurar compensar la desventajosa inferioridad que llevan los indios en el actual mecanismo judicial. Hay que suprimir, con relación a ellos, tantas disposiciones legales que no les son aplicables; que se tienen por una especie de pose democrática y que, vigentes en un medio heterogéneo, hacen más víctimas que favorecidos. Así, por ejemplo, aquel principio de que la ignorancia de la ley no exime de su cumplimiento, aplicado al indígena, analfabeto e incomunicado con la sociedad, resulta una monstruosa injusticia. Igual cosa ocurre con otras normas y prescripciones institucionales, tales como las del Registro de la Propiedad Inmueble. Resulta tan sólo que el indio nunca cumple ni puede cumplir con todo eso, y así ofrece mil coyunturas para ser pasto del rabulismo. Hay que eximirlo pues de todas aquellas disposiciones constitucionales y jurídicas que acarrear responsabilidad por omisión o ignorancia. Hay que hacer más. No atribuirle derechos que no puede ejercer; será un beneficio para el indio sacarlo de ese igualitarismo falaz y decorativo que una constitucionalidad importada establece. No faltará opinión

(Viene de la página 16)

el del servicio, sin más palabras que las deslizadas en voz baja, con llanto entrecortado de la mujer y cuchicheo de la servidumbre, los comensales permanecieron un rato fumando en la solana, y antes de la medianoche todos se recogían a sus habitaciones.

El juez no durmió. Acompañado de los curiales, velaba en su alcoba. Al filo de la madrugada, sintieron agudos gritos. Procedían de una habitación situada al extremo del corredor. Provistos de hachones, a ella se dirigieron. Forzada la puerta, hallaron a la concubina del muerto presa de un ataque del histerismo. Después de los espasmos y las contracciones, la mujer gritó:

—¡Bien muerto el bandido!

Aquél hombre que yacía sobre la mesa, en la capilla ardiente, aquél hombre inánime, ante cuyo cuerpo nadie osó acercarse ni para rezar una plegaria, ni para depositar una flor, aquel hombre asesinado por la pandilla indígena, había cometido los delitos más horrendos en el curso de su vida. La mujer los reveló todos. Allí, en las habitaciones en el granero, en el molino, bajo el pavimento encubridor, estaban los cuerpos de sus víctimas: hombres, mujeres, ancianos y niños. Enriquecido por la desaparición de los indios propietarios, el malvado, cada vez más poderoso, hacía ineficaz la justicia, y por el asesinato sistemado ensanchaba sus dominios.

Aquel posible Juez Magnaud, incapaz de sentir noblemente, mandó prender a la población íntegra del ayllu del que habían salido los vengadores.

Hombres, mujeres, niños fueron encerrados por largos meses en las cárceles.

contraria. La de los que rinden devoción a principios teóricos porque provienen de un Montesquieu o traen el óleo viejo mundano. Cuando las contingencias sociológicas indican el desarrollo variado, para conseguir la indívida finalidad de justicia social. Toda legislación hecha para el Perú civilizado, no sirve y más bien es perjudicial para el Perú aborígene, que sin embargo tiene una céntrica importancia. Y así siempre que se tenga que hacer una implantación institucional o normativa no debe olvidarse que dentro de lo que conceptuamos nacionalidad, hay encerrado un gran pueblo ageno a ésta. Tal debe ser el criterio jurídico para contrarrestar el rabulismo. Y como éste actúa mediante las normas legales, en ellas hay que poner, aunque perentoriamente, el correctivo pertinente. Además debe haberse establecido medidas de tutelaje; pero de tutelaje efectivo. No como el patronato que, con grandes defectos de índole y composición, ha resultado inútil. Por último los medios indicados no darían los esperados efectos si no se contase con la convicción ético-social (a lo Lopez Albújar) de abogados y jueces. Con lo dicho, no se ha tenido pues el propósito de ofrecer un plan para eliminar el mal en referencia. Se ha apuntado algunos medios, más bien para formular el criterio que debe adoptarse; y esto perentoriamente.

Por lo demás, ya se dijo que el rabulismo es una parte del gamonalismo. Y cuando en el Perú se abra una corriente de saneamiento y renovación social, el pedrón se irá junto con el muro.....

(Viene de la página 12)

ne cierta gracia indolente, que resulta supremamente elegante. Sus composiciones son estampas de ensueño; en el francés Debussy se realiza plenamente lo que deseaba el germano Nietzsche: "un arte para los artistas".

Schubert es el romanticismo alemán de 1800: paseos en los bosques y en las montañas, meditaciones bajo el claro de luna, exaltadas declaraciones de amor, líricos juramentos cambiados bajo un tilo, en cuya corteza se grabaron dos letras enlazadas. Schubert es la serenata, es la elegía, es la romanza; su "Momento musical" no debió ser interpretado a la manera de un friso griego, sino como una estampa de 1830: mujeres con vaporosos trajes, bandós bien alisados y grandes medallones sobre el pecho; hombres de largas patillas, negras y anchas corbatas y pantalones claros; todos, en el salón, alrededor del piano o romantizando, en el jardín, bajo la luz de la luna.

PORQUÉ AMAMOS A BEETHOVEN

Beethoven, el creador formidable, es el artista que más se acerca al corazón de los hombres. Su obra majestuosa y potente palpita de dolor, de pasión y de ternura; por eso vamos a ella buscando un eco de nuestras angustias y de nuestras tristezas. El acento de la obra beethoveniana es único. Beethoven puso en sus composiciones todo el drama de su vida, todos sus anhelos de amor —nunca realizados— toda la nobleza y la generosidad de su alma y también su maravillosa alegría, su sentimiento de la naturaleza y aquella fé que lo hacía exclamar: "¡Oh Dios mío, mi único refugio!"

Beethoven, hombre de una sensibilidad extraordinaria, alma impetuosa y atormentada, decía: "¿Porqué escribo? Lo que tengo en el corazón tiene que salir, es por eso que escribo".

Y así nacían la *Apasionata* y el *Claro de Luna* —*Teresa de Brunswick* y *Giuleta Giucardi* — la *Aurora* y la *Sinfonía Pastoral* — "amo a un árbol más que a un hombre", decía el inmenso artista — la *Sonata a Kreutzer*, la *Romanza en Fa*, la *seis Melodías a la "amada lejana"*, la *Heroica*, —oda a la revolución— la *Novena* — canto grandioso a la alegría—, todas aquellas páginas que escuchamos, hoy, estremecidos y emocionados. ¿Porqué amamos a Beethoven? Por el acento humano de su obra vasta como el universo, inspirada como el verbo de Dios; por su dolor —pues es el nuestro; por su inquietud; por su pasión, por eso amamos a Beethoven

# EL NUEVO INDI O

POR J. URIEL GARCIA

(Ensayos de interpretación histórica)

## LA CONQUISTA

Uno de los aspectos de nuestra historia que ha sido mal juzgado hasta hoy es el que se refiere a la conquista de América. Más que un acontecimiento político-económico, que ensancha los dominios españoles y acrecienta sus tesoros reales, o más que ese criterio demasiado constreñido que valora ese episodio como la redención de la barbarie por la civilización—desde el punto de vista europeo—, viene a ser una tragedia espiritual, un percance que conmueve la contextura moral así de los invasores como de los conquistados desde el punto de vista americano. Porque de ese brusco encuentro de dos culturas diametralmente opuestas nuestra historia se deslizó por otros rumbos y cobró una nueva personalidad.

La conquista representa un proceso psicológico tan hondo que torció a la cultura autóctona por derroteros inusitados, imprevistos y forzosos, es cierto, pero que no por eso la nacionalidad, como valor espiritual, dejó de perder del todo el nexo con el pasado ni su fundamento histórico. Del mismo modo tuvo la virtud de modificar los valores sustantivos de la cultura hispánica, mermándole su integridad originaria merced al influjo poderoso de dos elementos de inmensa importancia biológica: la raza y el medio, la cultura de los incas, de una parte, de otra, los Andes, tomados no simplemente como medio geográfico, sino como *valor histórico*.

Si la cultura incaica sufrió un tremendo viraje en el rumbo de sus destinos históricos y recibió una mezcla exótica en su integridad original, a su vez, la vieja civilización española—síntesis de elementos heterogéneos—se inyecta de la savia indígena y pierde, así mismo, su vigor histórico; inmerso en un medio geográfico y moral que no era el suyo, se *produce* de manera distinta a la cultura matriz, por lo menos, en ciertos aspectos especiales.

La conquista y su vástago el "colonio"—mejor llamemos el "ciclo neo-indio"—, son pues episodios de la misma personalidad espiritual, bien que de conciencia más acrecentada, son tránsitos de la misma vida por horizontes más vastos y más nuevos, diversos, sin duda, a los que se hubiera creado por su propio impulso la voluntad incática al conservar la libertad de su acción.

De donde la historia de la conquista y de toda la época que llamamos *neoindia*, no puede ser un capítulo o un fragmento de la historia y de la vida española, como es el criterio más corriente. El drama de la esclavitud del indio y de la pérdida de la espontaneidad de su cultura tiene que estar ligado con el proceso histórico que arranca desde milenios atrás, puesto que ni el sujeto ni la cultura autóctonos fueron destruídos más que en aspectos superficiales.

Aquel episodio de la intromisión española es nuestra propia vida, fracasada en una dirección, orientada hacia otra. Porque la "Colonia", como ya se ha dicho, es, en los primeros momentos, la supervivencia del espíritu incaico que se engarzó en las formas de la cultura importada, supervivencia que en cuanto perdura hasta ahora nos mantiene dentro de ese ciclo *colonial*, tradicional.

Es un error entonces considerar lo colonial como una historia europea; involucrada como en un paréntesis que abarca tres siglos (el tiempo que duró el colonio) entre la historia incaica y la republicana. El ciclo neo-indio es tan nuestro como lo incaico o lo republicano, porque, al menos, en nuestra sierra, la sangre de los incas y el temple de los Andes le vigoriza y le dá personalidad. Si el

conquistador adquirió un nuevo carácter en su contextura moral por aquel influjo humano y telúrico, del que hemos hablado y sobre el que concretaremos más adelante, es natural que la cultura haya sufrido iguales modificaciones en su plasticidad espiritual o subjetiva.

No están en lo cierto los hispanistas al llamar "prolongación española", "cultura española" a los trescientos años de la dominación política de España en América. ¿Dónde está España en la cultura neo-india? Está en el gobierno, en la mera administración política de los territorios incorporados como por accesión, está en los virreyes, en los corregidores, en los recaudadores de tributos, en toda esa falange de mandones y negociantes, que, todos, cumplido su mandato, se vuelven a la metrópoli con las bolsas llenas. España, son todos aquellos *indianos* que pasan el mar a pan y agua y lo repasan con los arcones llenos de "barras" y lingotes de metales preciosos. España, son los verdugos, como los victimarios de Antequera, como Areche y Matalinares, autores de la muerte ignominiosa de Túpak Amaru, como el mismo Brigadier Pumakjahuá—en cuanto enemigo del célebre caudillo de Tungasuca o en cuanto jefe de la expedición altoperuana, contra los patriotas argentinos.—España, son los condes y marqueses que organizan sus expedientes de *servicios a la Corona* con la historia de sus maldades y con ello consiguen, a falta de otras mercedes de mayor lucro, un amable abrazo de Felipes y Carlos y una patente de impunidad para explotar al indio. Pero España ya no está en los conquistadores que arraigan en la tierra, toman a la india para formar en ella su prole, *hacen* su vida en torno al escenario andino; ya no está toda en las altas formas de la cultura que tienen el sello americano, allá más acentuado, aquí más débil, pero siempre revelando la huella del aliento nativo.

Más curioso es el equívoco de los entusiastas del hispanismo y aun de los enemigos del conquistador, al referirse a la "Colonia" considerándola como fruto de un solo progenitor, el español, quien, en este caso, es tomado como un ente raro y abstracto, incapaz de plasmarse en otros modos de expresión y de constituirse una conciencia y una personalidad diversas a las que tuvo dentro de su propio medio y dentro de su propia historia. Lo que produjo el pensamiento *puramente* español, sustrayéndose del influjo vernacular, se volvió a España.

Todas las formas de la cultura neoindia—artística, ideológica y aun material—que recibieron el influjo del espíritu autóctono tienen que ser tomadas como americanas, puesto que en los nuevos vástagos—ampliando lo puramente fisiológico—la mitad es de sangre indígena y de la otra mitad hay que considerar aquella parte del conquistador que cobró nuevos valores en el medio americano. Que importa que en un momento dado la continuidad histórica haya sido violentada por una influencia exótica—sin duda, ya necesaria en el destino de los incas—, puesto que el elemento extraño por razones biológicas, tanto como espirituales, más firmes que los prejuicios, tuvo que seguir el ritmo de la historia andina, so pena de perecer, al igual de las fatales modificaciones que sufrió el incaísmo, necesariamente, para pervivir.

Que esa cultura neo-india, comparable al medioevo europeo, tiene un ritmo indígena en unas partes más acentuado que en otras, es cierto. Es una ondulación donde la línea que decae representa el mayor influjo hispánico y la consiguiente disminución de lo puramente vernacular, pues tres siglos de régimen *colonial* fueron nada para una fusión más uniforme y armoniosa. Si no resultase atrevida la comparación, usaríamos del tecnicismo de la herencia men-

deliana para expresar ese recíproco influjo entre las dos culturas generadoras; unas veces es *dominante* lo incaico y *recesivo* lo español, otras al contrario. La línea ascendente de aquella ondulación corresponde a la sierra peruana situando el problema sólo dentro de nuestras fronteras históricas.

Pero la "Colonia" no nos dá todavía al tipo completo del nuevo indio. Este será un fruto del porvenir cuando lo incaico y lo colonial, que para mal nuestro le pesan en el alma, sean completamente modificados al tono de la cultura moderna.

#### EL CONQUISTADOR Y LOS ANDES

Consumado el descubrimiento de América con la arribada de Colón, el nuevo elemento humano y, con él, su cultura, que desde entonces intervino en nuestros destinos históricos, ingresó en un mundo ya formado en milenios de acción creadora.

América tenía culturas florecientes; por tanto, la naturaleza que servía de escenario tuvo también su valor histórico definido, concreto, ya firmemente constituido. No era una naturaleza muerta, como la tierra virgen de las selvas que adquiere el valor que le dá su poseedor, aquel que la cultiva, la hace producir, en una palabra, aquel que la hace suya para volcar sobre ella su acción. Los Andes, eran un mundo vital valorizado históricamente por el hombre en nuestro caso, por el espíritu incaico. El aluvión europeo se volcó sobre un medio geográfico *cultivado*, valorizado tanto por el lenguaje como por la acción y los medios productivos. El conquistador tuvo que conformarse en ese medio constituido y tuvo que seguir fatalmente desarrollando ese su *valor* tradicional. Por eso decimos que la conquista es un mero incidente en la historia americana pese a los hispanófilos. Error fuera entonces considerar el percance de la conquista como de punto inicial de una redención civilizadora que no existe propiamente, —pese a los hispanófilos— en vez de tomar el hecho como el incidente que encauza dos corrientes por una sola dirección, esto es, como la fusión de dos espíritus condenados a convivir y a comprenderse.

Porque la tierra andina fué conquistada por el indio; su lengua la dió nombre; el verbo quechua ya hubo determinado su acción dominadora, la mitología incaica cubrió las cumbres del Ande de una aureola de leyenda, es decir, le infundió *vida*. Montañas, llanuras, collados, ríos, plantas, animales, todo tenía su nombre puesto para siempre por la voluntad del indio. Caminos, puentes, agricultura, arte, gobierno, religión, todo se desarrolló conjuntamente a la conquista del suelo. Dentro de ese mundo verdaderamente "nuevo"—Nuevo Mundo llamaron a la América—y valorizado por la acción del indio, nominado por su lenguaje, penetró el conquistador. ¿Qué quedaba para el español? Muy poco sobró para el sustantivo y el verbo castellanos. Si el indio fué sometido al conquistador política y socialmente, el medio, la naturaleza conservó su carácter pretérito y lo conserva hasta ahora. En ello triunfó la historia americana y ello permite aún la producción de una cultura por venir de sello propio.

Dentro de esa naturaleza *histórica* se sumergió el español, propiamente, no como un conquistador, sino como un huésped; por eso se vió en la necesidad de aprehender la lengua autóctona, es decir, de asimilar el espíritu conexo con el valor telúrico, porque de lo contrario corría el peligro de perecer; y para crear nuevamente ese "mundo americano", ya formado, al menos en sus contornos esenciales, y valorar la naturaleza en su lenguaje y en sus conceptos requería la aptitud sobrehumana y antihistórica de ser un Robinsón, no de una isla muerta y sin valor, como fué la imaginada por Crusoe, sino de un continente *vivo*, formado en milenios de acción humana, fecunda y original.

Esos Andes históricos, de valor impuesto por la voluntad del autóctono, por el Verbo de Manco—símbolo del creador—, envolvieron fatalmente al español, sumergido

dentro de sus contornos vitales, permitiéndole formarse una personalidad diversa a la de sus orígenes. Su personalidad racial, ese su individualismo, aquella religiosidad, ese espíritu heroico, todas esas virtudes y defectos que estudia Blanco Fombona, como características del conquistador español del siglo XVI, reaccionan o se desenvuelven de distinto modo ante los incentivos de la tierra hospitalaria y se acrecienta su conciencia—ésta que los psicólogos llaman *conciencia histórica*, creada por la volición que se vuelca sobre lo externo—; ni más ni menos como la naturaleza de la península española—la naturaleza histórica, se entiende—nutre la conciencia nacional de la raza sin que ésto se comprenda en el sentido darwiniano o de Taine, del predominio del medio, sino sólo en el del influjo del paisaje sobre la actividad creadora de la conciencia, como un motivo y no como un fin. El español que ingresó a los Andes, quemando antes sus velas patrias, cortando así su nexo espiritual, y plantando aquí las bases de su futuro hogar y en el regazo de la india derrama el germen que lo ha de perennizar en la prole, ya no es el mismo de Castilla, de Cataluña, de Andalucía. Su vida nueva pierde el ligamen con su *patria*, con su tierra maternal al enraizar en otra distinta y entonces se modifica la continuidad interior, es sustituida por los contornos más luminosos y presentes de su nuevo hogar, puesto que toda historia es también ligamen con la tierra donde se vive, tierra que se incorpora al acervo de nuestra emotividad, hondo lastre de toda conciencia. La emoción andina modificó el alma del español. Don Quijote en las Andes, entre horribles despeñaderos, gigantes cabezos, barrancos abruptos, al par que entre hombres de diversa contextura moral a Maese Pedro, a Ginés de Pasamonte y a Princesas, Dueñas y Dulcineas opuestas a las mujeres de la Mancha, entre el Puma y el Amaru, entre la ciclópea muralla incásica, habría tenido sin duda una acción diferente, es decir se habría formado otra personalidad a la que tuvo en los claros y apacibles llanos manchegos. Habría sido un Quijote americano.

Esa pérdida de su interioridad moral que sufre el español entre los Andes fué mayor en nuestra sierra que en parte alguna del dominio de los incas.

Los Andes fueron para el conquistador y para la cultura que trajo en la sangre y en el alma un escenario totalmente nuevo donde iba a desarrollarse una acción acrecentada en tal forma que donde quiera no se habría desenvuelto con esa grandeza que tuvo sobre las cimas de las montañas americanas. "En Europa hubiera sido imposible la epopeya de la conquista con los caracteres que le dan sello entre las demás epopeyas que ha realizado la acción humana", dice Blanco Fombona en "El conquistador español del siglo XVI". La grandeza de la obra española en la obra posesiva y dominadora de las Indias no se debe únicamente a esa audacia aventurera, de pueblo eminentemente actor, como virtud étnica del español, sino, en buena parte, a la magestad del medio donde volcó su dinamismo, ni más ni menos cómo una personalidad no desenvuelve sus aptitudes latentes si no recibe enérgicos estímulos externos y lo que realmente vale es el "acto", no la "potencia". Una naturaleza áspera como la de los Andes es un escenario capaz de desenvolver posibilidades solamente heroicas, pero de héroes solamente americanos. Desde Manco Kjápac hasta Bolívar, los grandes hacedores de nuestra historia son héroes americanos y no más que americanos. Por eso, oscuros aventureros que al permanecer en España no hubieran salido del anónimo, aquí adquieren renombre y perennidad histórica.

Porque solamente eso es historia: acción; y la virtud heroica del conquistador de América, que todos ven, tiene como uno de sus dominadores comunes: los Andes. No es un materialismo lo que proclamo. Lo dicho no excluye el impulso creador y, por tanto, libre de la acción humana; sólo que ese impulso para hacerse concreto, para realizarse, necesita volcarse sobre lo externo, que le hace posible en un sentido más que en otro.

(Pasa a la página 25).



# REVOLUCION Y PERUANIDAD

POR CARLOS MANUEL COX

*Discurso pronunciado en la Universidad de Arequipa*

Una voz sincera y entusiasta articula su saludo y su agradecimiento, doctor Valcárcel, por vuestra presencia en esta sala y por la acogida que habéis dado a nuestra insinuación de contribuir con vuestro esfuerzo intelectual al mejor esclarecimiento de uno de los problemas que más inquietan a la nueva generación peruana: la cuestión indígena.

Quienes sentimos que en toda fiesta del espíritu se anuda un pacto esperanzado de mayor conocimiento, afirmamos que los instantes que nos vais a brindar, contienen una honda y entrañada significación. La ratificación formal de proyectar nuestros esfuerzos en el sentido de esclarecer dicho problema es, creo afirmativamente, la mejor de las acogidas.

## I

Los hombres nuevos otorgamos nuestra adhesión, al esfuerzo honrado, sincero, serio en una palabra, de los trabajadores intelectuales que nos preceden en nuestro país. Damos así un mentís rotundo a la más torpe y miope de las acusaciones que se nos han dirigido. Quienes ven en los gestos rebeldes contra los malos maestros, contra aquellos hombres que burocratizando la enseñanza hicieron de la vida una absurda mascarada, un afán inconsistente de negación, se equivocan. Quienes piensan que pretendemos hacer del pasado una tabla rasa y de los hombres de las anteriores generaciones un objeto de perenne censura, mienten a sabiendas. Han dicho también los fariseos, que destruimos sin construir, sin asustarnos de la enorme tarea que tenemos por delante ni de lo menguado de nuestras fuerzas.

Empero, quienes como Ud. doctor Valcárcel, sienten un auténtico cariño hacia la juventud, porque la comprende y la ama entrañablemente—amor dá conocimiento, enseña Antenor Orrego—saben muy bien contra quiénes insurge justicieramente la irrespetuosa muchachada de hoy, y qué anhelos de mejoramiento la inquietan y la turban.

Precisamente, uno de los maestros jóvenes que respetamos; que dignifica la enseñanza; que entrega su vida

*(Viene de la página 20).*

La continuidad en ese valor histórico de los Andes, fué la base para que la cultura posterior mantuviese contacto con el pasado antecolombino. Ello permitió al espíritu incaico mantener la resistencia, hasta cierto límite, ante el choque tremendo. Entonces los elementos hispánicos u occidentales importados por el conquistador siguen la trayectoria del ritmo histórico impuesto por la naturaleza donde se sumergen y se trasplantan, se inyectan de savia vernácula; pero al mismo tiempo vienen a acrecentar el paisaje, ensanchando sus perspectivas. El caballo, el buey, la oveja, toda la flora europea americanizada y otros elementos ideológicos y simbólicos, como la cruz, el campanario, etcétera, acrecientan la perspectiva emocional de los campos de la sierra.

Entonces el nuevo indio ingresa a su vez en otro mundo agrandado inmensamente del suyo tradicional. Veamos la modificación espiritual que recíprocamente sufre el empavanzado indio de la época de la conquista. Veamos cómo se dilata hacia el infinito, en posibilidades futuras más que en realidades presentes, el espíritu introvertido del "inca" ante la *racionalidad* importada por el conquistador, racionalidad que empequeñece a lo incaico, de dominio *intransferible*, como diría Keyserling, y que hace imposible la vuelta a la tradición puramente incaica.

con amor a ese "ideal sin fronteras" que es la propagación de la cultura y que siente vivamente el gran dolor humano, sois vos Maestro. Y a vos, uno de los pocos representativos, que nos anteceden en esta brega anhelosa de nuevos rumbos, esta muchacha que ha dado pruebas de una fé inquebrantable, que quiere destruir la vieja e injusta armazón social, os acoge con el mismo exaltado gesto con que condena a los prestigios de oropel; a los que aprovechando de sus privilegios y de la ineptitud de los de arriba, se mantienen fuertemente atrincherados.

## II

"La nueva generación, escribe José Carlos Mariátegui, siente y sabe que el progreso del Perú será ficticio, o por lo menos no será peruano, mientras no constituya la obra y no signifique el bienestar de la masa peruana, que en sus cuatro quintas partes es indígena y campesina."

Esta escueta fórmula contiene más verdad que toda la retórica sobre el progreso y la civilización peruanos con que se ha engañado a las masas, desde la emancipación hasta el presente. Hay en los espíritus mozos, como imperativo categórico, el propósito decidido y firme de encarar en forma realista el llamado problema indígena, que es nada menos que todo o casi todo el problema de la peruanidad, y del continente Indoamericano. Ese espíritu realista con que tratamos de enfocar todas las cuestiones planteadas, y que en adelante se susciten, consiste en abolir toda clase de prejuicios burgueses. El humanitarismo, la caridad, todas las mentiras doradas, deben caer abatidas ante el principio valiente de la revolución mexicana, estandarte de las reivindicaciones por venir: "la tierra al que la trabaja".

El indio en posesión de sus medios de trabajo podrá ser objeto después de la cruzada educacionista. Así ha ocurrido con la revolución rusa y con la mexicana. ¡Hicieron del hombre un productor libre; trabajan ahora, por elevarlo a los más altos rangos espirituales!

Esta posición nuestra, choca resueltamente con la actitud de las viejas generaciones. De ella derivase también el problema del nacionalismo.

Nuestro nacionalismo parejamente a nuestro concepto de justicia es un nacionalismo revolucionario. Intenta la felicidad de esa gran masa explotada de campesinos indígenas y de obreros ciudadanos. Es un nacionalismo más dilatado, que el pequeño y mezquino que se han encargado de propagar los gobernantes de todas las épocas, traficantes siempre de los más caros intereses de los pueblos. Es un "nacionalismo continental", diré, para expresarme con la frase cabal del escritor chileno Edwards Bello. Anhela hacer del hogar Indoamericano, una gran federación de pueblos, para la futura concordia del mundo.

No existe contradicción, antagonismo alguno, entre el ideal humano de armonía y el ideal nacional. Las luchas de la China, del Egipto, de Marruecos, de todos los pueblos oprimidos, es una lucha nacionalista compatible, aunque parezca paradójico, con la idea de una civilización ecuménica, universal. Se combate contra la voracidad imperialista de los capitalistas europeos y norteamericanos, que quieren aprovechar los jugos vitales de las naciones débiles.

Así ocurre en América. Los enemigos no están en los pueblos de nuestra misma estirpe, malgrado las maniobras de gobiernos criminales encargados de fomentar odios infecundos. El enemigo contra quien debemos luchar, enrollándonos en un frente único de trabajadores manuales e intelectuales renovadores, es el yanqui absorbente y conquistador. Ante él oponemos nuestro nacionalismo auténtico o revolucionario, pues la amenaza se cierne tre-

menda. No es necesario tener el oído muy agudo para dejar de auscultar el clamoroso grito de la débil Nicaragua. Es preciso haber perdido todo sentido histórico para no percibir la recia y valiente lucha del hermano pueblo azteca. Fresco está aún el recuerdo de la intervención yanqui en Panamá, que dejó, como siempre, su estela de sangre y de dolor.

Desconfiemos y luchemos contra los banqueros de Wall Street que arman soldados y disponen de políticos y diplomáticos para esclavizarnos. El enemigo es la plutocracia yanqui; nó es todo el pueblo Norteamericano. Nuestro anhelo de obtener una vida libre, autónoma, debe ser ratificado perennemente. "La libertad no será nuestra sino a condición de que podamos defenderla cada día". Ya Ortega y Gasset lo dijo: "La patria.....la patria es crítica de la tierra de los padres y construcción de la tierra de los hijos".

## III

La inteligencia, el pensamiento han sido rebajados por los mercachifles de todas las épocas hasta ser visto sospechosamente por el pueblo. "La razón celestina de nuestros pecados y concupiscencias" no ha servido para iluminar la vida con el reconocimiento de la verdad, antes bien la ha prostituído. "Los intelectuales, no son como se dice a menudo, los hombres que piensan, sino las gentes que tienen por profesión pensar y reciben salario aristocrático a causa de la nobleza de su profesión", advierte certeramente Jorge Sorel. Procuremos entonces hacer del intelectual un trabajador humilde y esforzado. Hagamos que sienta con hondura la responsabilidad de su videncia y que comprenda la solidaridad de su destino con el obrero.

Consecuentemente, otro fuerte anhelo de la vanguardia juvenil es la proletarización de la cultura, en oposición al monopolio del saber tan caro a las actuales castas privilegiadas. Ante su impulso han surgido las Universidades Populares, donde la renovación tiene uno de sus baluartes más poderosos. Constituyen una de nuestras banderas de combate, y seguirán siendo hasta que suene la hora de la redención definitiva.

Un intelectual que comprenda el sentido revolucionario de la inteligencia debe ponerse de parte de los oprimidos. La cultura dilatará sus fronteras y alcanzará nuevas e insospechadas metas, el día en que la tremenda masa de hombres pobres e ignorantes—entre los que hoy día, se pierden tantas inteligencias enérgicas y bien dotadas—sepa manejar con soltura el órgano poderoso del pensamiento.

¿Es posible dignificar al hombre con discursos o sermones basados en su supuesta inferioridad?—¿Cabe esperar que pueda alcanzar una ética depurada de todo lastre sórdido, si permanece oprobiosamente animalizado?—El nuevo intelectual no será, por ende, un lazarillo del obrero y del campesino. Será su colaborador, constituirá su aliado.

## IV

Entre afirmaciones verticales y protestas contra lo viejo y caduco marcha la juventud peruana—la juventud americana—por una senda desapacible y áspera, erizada de tropiezos. Ahogada muchas veces en sangre su rebeldía, ha hecho un emblema de aquello que recomendaba Rafael Barret, "valor en los puños, valor en la lengua, valor debajo del cráneo".

En esta lucha nos acompañan el vigoroso pensamiento de un Vasconcelos visionario; la elocuencia puesta al servicio de la justicia de un Alfredo Palacios; el aliento dignificador de ese trabajador formidable y vidente que se llamó José Ingenieros. Nos acompañan en la brega todos los vencedores de la muerte y del olvido: nuestro gran González Prada, el fogoso José Martí, el apostólico Francisco Madero. Y vos también Luis Valcárcel, con vuestro probo y esforzado bregar, nó solo por la interpretación luminosa del pasado incaico, sino porque ayudais con vuestro aliento inquietador, a la forja del futuro que se anuncia grávido de promesas.

CARLOS MANUEL COX.

## S I E R R A

*Crepúsculo.*

*Casaracra.*

*Todo uno se echa a mugir  
como las vaquitas serranas  
que indígenas rumian su coca  
y lamen el granito cielo claro.*

*Son tan flacuchas,  
tan pequeñitas,  
y tienen unos ojos frescos  
que se deshacen gota a gota  
como las nieves.*

*Quién no ha de mugir con ellas  
si en sus mugidos  
hemos māmado campo junto con los terneros.  
Si hasta el tren de las minas  
que baja asorochado  
acomodando sus vértebras  
a las curvas de la quebrada,  
mientras crujen todos sus huesos,  
muge también largamente  
lleno de tarde y de sierra.*

## N U B E S

*Las nubes  
se agarran a las copas de los árboles  
para que no se as lleve el viento.*

*Estaban tan cansadas de viajar.  
así,  
locamente.  
Sin libros y sin maletas,  
sin prismáticos  
y sin kodak,  
sin sleeping  
ni trasatlántico,  
ni viajeras románticas  
de esas que tienen un amor para cada viaje.*

*Estaban pálidas de monotonía  
cuando bajaron a albergarse en la quebrada  
y se quedaron á dormir sobre el pueblo.*

*Habían corrido tanto  
que ya querían descansar,  
y tornándose grises  
descendieron a mezclarse con las otras nubes.  
Nubes de polvo,  
nubes de humo  
y pequeñitas nubes impalpables  
que desde cada angustia  
suben, suben,  
suben imperceptibles y asfixiadas  
buscando horizontes.*

*Qué bien estaban ahora las nubes en el pueblo,  
en las callecitas,  
en la taberna.  
Qué bien que se colaban  
por todas puertas  
y estiraban sus manos  
a calentarse en el fuego.....*

*Pero el viento ha llegado con su apresuramiento  
y sin ver nada  
se les ha llevado,  
arrancándolas de los árboles  
que se doblaron impotentes.*

*Y las vieron partir  
¿quién sabe hacia dónde?*

# ECONOMIA DE SUD - PERU

POR EMILIO ROMERO

El Sur del Perú, política, social y económicamente, tiene personalidad. Entre las regiones que forman el Perú, ninguna se destaca con más importantes problemas, ni con más interesante historia. Pero en el Sur del Perú no todo es igual. No puede comprenderse bajo el término Sur del Perú a una región homogénea salvo en ideal. Como doctrina, como ideal social y económico, el Sur del Perú es único. Pero dentro del Sur hay problemas múltiples y diversos. Tales problemas no han sido estudiados, ni siquiera planteados. Esta incompreensión y esta falta de estudio en el Sur del Perú, han determinado hasta ahora la ausencia de un verdadero regionalismo. Lo que ha existido ha sido otro sentimiento: el localismo.

Pero antes de tratar sobre tan arduo tema, precisa justificar nuestra afirmación de que en el Sur del Perú no todo es igual ni homogéneo. El Cuzco es queswa. Puno es colla y Arequipa permanece indecisa, con la mirada hacia el mar lejano, pero cariñosamente replegada al pie de los macizos andinos de Pichu-pichu y el Misti.

El vasto departamento de Arequipa está formado de desiertos y de montañas rocallosas, con difíciles comunicaciones. Realmente, no existe un departamento de Arequipa. Arequipa es solamente la urbe capital, con sus bellos rincones interurbanos, su puerto de Mollendo y sus valles limítrofes como Tambo y Camaná. En el mapa, Arequipa se extiende hasta Lomas y Acarí, pero este es un error de demarcación. Lomas está a pocas horas de Lima en automóvil, pertenece a Lima, con el departamento de Ica. Lomas está demasiado lejos, incomunicada con la capital del departamento a que pertenece.

Arequipa es, pues, apenas un valle, un regalo admirable de la naturaleza sobre un suelo volcánico, en medio de desiertos sin fin. El espléndido valle del Chili, magnífico y fecundo, abasteció a una población culta y activa que desenvolvió su vida en la colonia, orgullosa, católica y sentimental. El P. Meléndez en su "Tesoros Verdaderos de Indias", dice a este respecto: "una de las mejores y de más comodidades del Perú por su abundancia de todo lo necesario para la vida del hombre, cielo apacible, aire saludable y suavidad de su temple, aunque más perseguida de ninguna por los temblores de tierra y dos volcanes que no se conocen otros en tierra firme que se nombra comúnmente con el nombre de Perú. Algo había de tener lo delicioso de su país que les dijese y avisase a sus moradores que son hombres y mortales, sujetándolos al miedo de la divina justicia por que siendo aquella tierra como un recuerdo del paraíso terrestre no se les antojase alguna vez de querer ser como dioses, como a los hombres primeros de nuestro paraíso."

El Cuzco presenta otro aspecto. Este departamento es un pequeño reino con sus trece provincias extensas salpicadas de valles y quebradas de pan llevar, donde la producción agrícola es abundante y variada. Tiene además reservas fabulosas en sus selvas, clima suave, tierras fértiles, ríos anchurosos y numerosa población.

Puno no se parece ni al Cuzco ni a Arequipa. Es una región excepcional, singular, interesante. Es la meseta alta donde las pampas extensas alternan con las montañas nevadas. No existen arboledas, la vegetación es pigmea y el clima es frío. Su población densa, es queswua en parte y aymará en otra, predominando en ambas el espíritu colla.

He aquí cómo el Sur del Perú tiene tres sub-regiones dentro de la región. Geográfica, social y económicamen-

te, estas pequeñas regiones del sur, son diversas; cada una de ellas tiene un colorido peculiar e inconfundible. Estos tres pueblos, Arequipa, Cuzco y Puno "y sus términos", encerrados entre altas montañas, sin comunicaciones, sin ríos navegables, sin caminos, vivieron su vida colonial aislados, olvidados y reconcentrados en sí mismos. El aislamiento exaltó la personalidad de cada uno de ellos, por eso fueron en la época colonial, localistas, xenófobos, perdurando esa tara en los primeros años de la república, según lo probaremos después.

Pero hoy el ferrocarril que lo cruza de norte a sur y un nuevo espíritu le ha dado una fisonomía diversa. El localismo de ayer, llamado púdicamente regionalismo, desaparece de las ciudades. Sus clases intelectuales tienen un ideal común, sus clases sociales se conocen y el comercio activo las ha puesto en comunicación. Ahora, encontramos que lo que hasta ayer se llamó regionalismo, no fué sino un egoísmo de ciudades. Y la generación que abre las puertas del entendimiento a la realidad, sabe que antes de construir un programa, es necesario estudiar el medio ambiente.

Hoy, debemos fijar los verdaderos valores ideológicos del sur, llamando a las cosas por sus propios nombres sin sentimentalismos coloniales. No podemos adoptar la misma postura oratoria y literaturizante de las generaciones de ayer. El viejo regionalismo quiso formarse a base de manifiestos y de editoriales. El nuevo regionalismo debe construirse a base de estudio.

Y el primer problema que debemos estudiar, es el problema económico del Sur del Perú.

Arequipa, hemos dicho, fué ciudad próspera en la colonia. Su hermoso valle abastecía en mucho a su población. Hoy día, esa situación ha cambiado completamente. La población arequipeña ha crecido considerablemente. Millares de pobladores ya no tienen cabida en su propia ciudad por falta de industrias, fábricas y otras actividades económicas. Arequipa rompió el quietismo económico del Sur del Perú, por que su población excedió de los límites estrechos de su valle. Al principio, este exceso de población incrementó favorablemente la actividad de la meseta del Titicaca y de los valles del Cuzco. Pero a estos departamentos, faltaba igualmente la actividad económica necesaria para dar trabajo a la población excedente. Entonces el desplazamiento de las familias sud-peruanas fué hacia Bolivia. Hoy la colonia peruana en las ciudades bolivianas de La Paz, de Oruro y otras, seguramente se aproxima al número de 20,000 personas, todas oriundas del Sur del Perú.

El Sur del Perú es una región rica; tiene fabulosas minas, fecundos valles costeros y en las altas mesetas andinas hay un gran campo de acción y de riqueza. Cuando las familias emigran de territorios ricos y capaces de contener mayor población, es por que existe un evidente malestar que es necesario estudiar y remediar.

Censos aproximados asignan a los departamentos del Sur del Perú la siguiente población:

Arequipa	229,000
Cuzco	438,646
Puno	537,345
Moquegua	42,694
Abancay	177,387
Tacna	50,449

---

1.478,521

No tenemos un catastro de los departamentos del Sur, ni estadísticas que permitan hacer un estudio detenido de los motivos del malestar económico del Sur. Algunos datos aislados hacen aparecer como inexplicable el fenómeno de la emigración, por ejemplo los de la producción triguera del Sur:

Arequipa	2,358 ks. por hectárea. (1924)
Cusco	896 id.
Abancay	757 id.
Moquegua	1,902
Tacna	1,364
Puno: Producción total (1920)	371,311 kgs.

Quiere decir que en el Sur hay pan para toda la población, pero el trigo y con él muchos productos están repartidos en pocas manos, fenómeno que, cuando se produce en los valles densamente poblados como el del Chili, tiene que determinar un malestar evidente, así como en las extensas mesetas del departamento de Puno, donde la población indígena crece y aumenta cada vez más el número de las haciendas

He aquí un problema importante que necesitamos estudiar en el Sur del Perú. Mientras unos hacemos poesía, otros claman por la redención del indio y los de más allá preparan manifiestos doctrinarios, numerosas familias han emigrado al "extranjero", sin garantías para su propio porvenir, desarraigándose del suelo patrio, cuando este país es joven y en su marcha al porvenir necesita de sus gentes.

El problema es más grave en la meseta del Titicaca. Durante el imperio Tahuantinsuyo, y tal vez antes, cuando el predominio aymará, las poblaciones de la meseta eran relativamente felices. Porque la meseta, no es la región hostil, terrible, improductiva, de que hablan los escritores científicos como literarios. A la meseta del Titicaca se le calumnia cuando se dice de ella que es el yermo improductivo y escueto.

J. Imbelloni, en su reciente libro "LA ESFINGE INDIANA", resumiendo interesantes investigaciones, prueba una vez más, que a la meseta del Titicaca se le ha calumniado llamándola "estéril" y ese prejuicio nos ha hecho mucho daño. "Esta es una de las tantas leyendas de Tiahuanaco cuyo relato se ha difundido de una manera inexplicable, cuando bastaba inquirir noticias directas a los cultivadores y propietarios de la zona, para ver que es totalmente falsa". Imbelloni reproduce los estudios de Bowman, de Aparicio, Dühn, Copeland. Y finalmente, para los que conocemos nuestro propio terruño, sabemos que en la meseta se produce el trigo, la avena, el maíz y que en las quebradas andinas florecen admirables jardines y que los eucaliptos y los sauces, y aún los capulís, ofrecen plácida sombra.

La meseta del Titicaca mantenía una población inmensa, y la provincia de Chucuito, era la que más tributo daba a la corona, después de las tasas impuestas por el Virrey Toledo. Pero hoy aquella población indígena que se sacrificaba en las minas y que era llevada por fuerza a los valles, no tiene los crueles motivos que en la colonia, para disminuir o desaparecer. La población india aumenta cada vez y pronto alcanzará un elevado índice.

El fenómeno se presenta en la meseta del Titicaca, con síntomas de malestar. Hay épocas del año, especialmente entre los aymaras, en que no se trabaja en los campos. La tierra es tarda en la fecundación de las cosechas. Los indios buscan entonces el camino de los valles costeros, de Moquegua y Arequipa, donde mueren víctimas de las tercianas.

Mientras tanto, el fenómeno del gamonalismo se expande. El latifundio, la hacienda extensa, es necesaria en

el departamento de Puno especialmente en la región ganadera, que es casi la totalidad, si se exceptúa el territorio pequeño, ribereño del Lago. La hacienda es la base económica del departamento de Puno. Sin la hacienda, fracasaría todo principio de riqueza y de bienestar. Pero es necesario estudiar la organización de las haciendas para que ellas puedan hacer bien efectivo a todos los que trabajan en ella y por ella.

El Cusco, por sus valles fértiles y sus extensos bosques, está en mejor situación económica que Arequipa y Puno. No es tan grave su problema, porque, aunque su población es densa y en crecimiento, sus reservas son grandes.

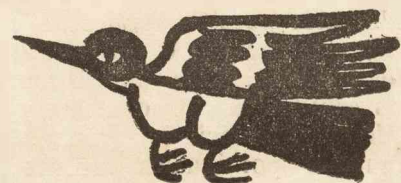
Los indios decían, aún antes de la guerra europea, de Arequipa: Arequipa, buena tierra, *thallaspalla mikucuna*, aludiendo a la vida regalada y fácil del hermoso valle del Chili. El Cusco, continúa siendo la gran ciudad que los indios de todos los "suyos" llamaban con orgullo "sumaj llakta". Pero hoy, no hay que juzgar por las apariencias. Así Arequipa, que es la capital comercial del sur, sostiene su comercio en su mayor parte, con las lanas del departamento de Puno y los productos cuzqueños. Es el muestrario y la mesa bancaria. Por detrás del Misti, hacia el Vilacanota y el Titicaca, es de donde salen los productos que dan movimiento a ese comercio. Aparentemente, la vida de Arequipa es próspera, pero se olvida la sobrepoblación que ha tenido que emigrar de nuestro país.

Por otra parte, la poderosa Compañía ferrocarrilera Peruvian Corporation Ltd., si bien contribuye al sostenimiento de mil empleados en todas sus líneas del Sur del Perú, que bien pueden ser 500 familias, mantiene tarifas, fletes y pasajes asfixiantes, que hacen pensar en estos momentos seriamente a los departamentos de Puno y Cusco, en una salida al mar que libere a sus productos del terrible castigo de los fletes ferroviarios, así como de los impuestos adicionales que muchos productos de la sierra sufren en Mollendo, además de los impuestos locales y nacionales con que son gravados en el terreno de la producción. Ese enclaustramiento comercial, ha de determinar, por medio de la construcción de caminos, nuevas salidas al mar. Puertos nuevos a donde seguramente en no lejano porvenir se desplazará la actividad comercial del sur.

Tenemos pues en primer término, un grave problema que estudiar: el problema económico causante de la despoblación del sur. Necesitamos repoblar nuestros territorios, vivificando las pampas de la Joya, mejorando las condiciones de la meseta para que pueda contener mayor población ganadera y perfeccionando la agricultura cusqueña cuyas inmensas reservas son dignas del Tahuantinsuyo.

Necesitamos pensar en las familias del sur que han emigrado de sus hogares para fundar nuevos vínculos lejos del terruño. Hace años que en los famosos "enganches" de obreros para las salitreras de Tarapacá, han emigrado millares de fuertes y gallardos mozos del sur del Perú a perecer en las calicheras víctimas de la opresión de los capitalistas y de los odios.

Antes de formular doctrinas y hacer declaraciones de principios, los hombres de las generaciones nuevas del Sur del Perú, debemos pensar en estudiar muy seriamente nuestros amplios problemas amenguando los sentimentalismos literarios de ayer.



1º) por "las casas de cura especializada" construídas a pabellones y con salas de poquísimos lechos (muchas con uno o dos lechos) las cuales por sí mismas y por la bondad de sus servicios deberán atraer a todos, indistintamente, los ricos y los pobres de hoy;

2º) por una "Oficina de Higiene" de servicio también clínico. El personal deberá estar constituido:

- a) de médicos cirujanos especialistas (dos para cada repartición);
- b) de obstetricas en los departamentos obstétricos-ginecológicos (dos por cada departamento)
- c) del Director Médico Distrital asistido por:
- d) un Secretario que se ocuparía principalmente de estadística;
- e) y de un Administrador;
- f) además el personal interior (enfermeras, telefonistas, chauffeurs, etc).

Las obligaciones del Director Médico Distrital deberán ser las siguientes:

- a) la supervigilancia del personal dependiente (comunal y distrital).
- b) decidir del envío de los enfermos más importantes al "Instituto de Cura";
- c) envío de los "especialistas" requeridos por los médicos comunales en los centros verdaderamente intransportables.

La misión del "Médico Cirujano Especialista" deberá ser:

- a) cura de los enfermos;
- b) cooperar con los colegas de los otros reparticiones;
- c) aplicación práctica de los nuevos métodos científicos;
- d) servicio de guardia, etc.

LA FUNCION CIENTIFICO-DIDACTICA.—Deberá ser confiada a los "Centros de Cura Regional" constituídos:

1º) por los "Institutos de Cura Especializada", establecidos en los grandes centros, con rica dotación de medios científicos, comprendiendo además la "Casa de Cura" distrito local, y aún pabellones para los enfermos más interesantes de la región-

2º) de la "Dirección de la Oficina de Higiene" de la región, anexa al "Instituto de Higiene".

El personal de los "Centros de Cura Regional" deberá estar constituido para cada "Instituto de Cura":

- a) por un "Profesor Especialista" enseñante y director;
- b) por "Ayudantes especialistas", que deberán seguir las investigaciones científicas y colocar con el Profesor en la enseñanza;
- c) por "Médicos--cirujanos especialistas" encargados de la cura de los enfermos y de las aplicaciones prácticas de las investigaciones científicas ya conseguidos por los "ayudantes".

- d) por un "Secretario";
- e) por un "Contador Administrador";
- f) por el personal inferior;

Para todos los "Institutos de cura Especializada" de la región:

- a) un "Director Médico Regional" ayudado por:
- b) un "Secretario en Jefe"
- c) un Contador Jefe;
- d) y un Director de las Oficinas de Higiene de la Región.

UN ORGANO CENTRAL DE SANIDAD (o Ministerio de Sanidad) deberá coaligar los diversos "Centros de Cura Regional" y ponerlos en contacto con las organizaciones sanitarias del exterior.

El Ministro de Sanidad, será responsable de la política sanitaria, ante los Consejeros municipales, tendrá bajo su dependencia:

- Un Secretario del Ministerio de Sanidad.
- Un Jefe de Sección del Personal.
- Un Jefe de Sección de Higiene.
- Un Jefe de la Sección de Estadística Sanitaria.
- Un Jefe de Sección de Contabilidad.
- Un Jefe de Sección Farmacia, etc.

**PALABRA AMIGA**

*Indio, me has mirado desde las curvas de tus ojos por donde parece asomarse la vida cada día pálida como la Muerte.*

*Yo te espero al alba.....*

*Vas con Dios, hundido en tus harapos, con la mañana en las espaldas, con tu palana y con tu alforja llena de fiambre y de miseria.*

*A veces, te sigue un perro tan flaco y tan hambriento como tú.*

*Por las tardes vuelves.....*

*En la hacienda casi no hay Sol: se te ha quedado en el barbecho con el arado o en los cañaverales avergonzado de venir contigo.*

*Luego meriendas y afilas el hacha de tu desconsuelo para el socorro del domingo. Con ello te has de comprar esa miseria que camina a tu lado tanto.....¡tanto!*

*Indio: eres la metáfora más amarga en el poema de la vida.*

*Eres un bostezo de humildad entre los hencales de injusticias y dolores y odios.*

*Eres tanto, tan miserablemente tanto, que ya no hay lugar para tí. en ninguna parte, fuera de tu lugar.*

NICANOR A. DE LA FUENTE.

Chiclayo

La fabricación y la distribución de las medicinas deben ser sustraídas a la especulación privada, y el servicio de Farmacéuticos organizados consiguientemente.

Tales son las líneas generales de una árdua reforma sanitaria, que daría:

- 1º disminución cierta del número de enfermos;
- 2º mayores comodidades a la clase más sometida a las privaciones y a la miseria, y consiguientemente, elevación moral de esa clase;
- 3º y transitoriamente ocupación a trabajo a una gran masa de técnicos de construcciones y de las industrias afines.

TRADUCIDA ESPECIALMENTE PARA "AMAUTA" POR OSCAR HERRERA.



# El Rabulismo y el Indígena

POR FRANCISCO PASTOR

Uno de los aspectos de nuestra sociomorfía en que más claramente se ve el absurdo desastroso de haber impuesto en Indoamérica normas orgánicas europeas, el que—con término convencional—llamamos jurídico. La absurdidad institucional aludida, por sí y por las taras ingénitas de nuestro estado social, deviene amoralidad profesional y explotación del aborígen.

No pocas veces se habla de la corruptela de la función jurídica, como hecho general. Pero no se ha comprendido aún debidamente el carácter especial, sombrío y deletéreo, que tiene ese mal sobre la población indígena. Si en las ciudades la inmoralidad profesional se solapa en el sórdido hervidero de litigios, en las provincias suele desembosarse y desafiar a todo principio de justicia y dignidad. Ahí el título de "doctor" rodea de cierta aureola de omnisciencia e inmunidad al sujeto que lo exhibe. Quien, desde luego, no es el inocente jumento de la fábula, disfrazado con felina piel, sino lo contrario.

Es un criterio ya usual, en los proyectos económicos de los abogados flamantes, que las provincias, señaladamente las andinas, son "excelentes plazas". Y es que entre los parásitos de la raza indígena hay que poner, al lado del gamonal cura y subprefecto, al abogado; con la diferencia de que el uno roba de hecho, el otro a nombre de dios, el otro al de la patria, y éste a nombre de la Justicia. Cuando los abogados son naturales de la región en que actúan, casi siempre suelen ser, directa o indirectamente, propietarios de tierras, y entonces, muchas veces, hay que ver todo aquello de que es capaz la mezcla de latifundista y leguleyo. Sin embargo, éstos pueden tener el freno del miramiento de sus paisanos y su posición económica puede ponerlos a salvo de una necesidad apremiante de lucro. No ocurre lo mismo con los numerosos abogados emigrados de las ciudades a las provincias. Llevan el lícito fin de ganarse la vida. Y sea por calidad intrínseca o por ansia de dinero, lo cierto es que—entiéndese que hay excepciones—fuera de sus medios sociales, allá en los "miserables pueblos de indios y serranos" les es inútil y molesto seguir con ese embarazo fardo que se llama honor.

Sin embargo, es hidalgo reconocer el favor que la difusión de la abogacía de cierta índole ha hecho al terratenientismo. Antes, las usurpaciones de tierras a los indios eran hechos visibles, fácilmente constatables. Hoy no. Hoy nadie mejor que un gamonal está pertrechado de espléndidos títulos de propiedad. El propietario indígena, justamente por su espíritu agrario, no entiende de papeles. Y el no—indígena adquirente honrado, por esto mismo puede no tenerlos perfectos. Pero el expoliador, precisamente porque tiene culpas y rescates que temer, se cuida bien de asegurar las tierras que ha usurpado con todos los recaudos que las leyes mandan. He ahí uno de los productos que ha dado el prolífico contubernio del rabulismo con el gamonalismo. Y es así cómo, si se sometiese a juzgamiento la cuestión agraria indígena con el criterio de nuestra legislación, resultarían santificados los ladrones y condenados los inocentes.

El tinterillaje, doctorado o no, es pues una de las formas del gamonalismo. Y de las más arteras. Porque está irresponsabilizada con el amparo tutelar del fetiche legislativo. No es esta la ocasión de describir detalles. Pero desde las sutiles trapacerías papelísticas hasta el adueñamiento de tierras de toda una comunidad, mediante el socorrido título de haber adquirido la parcela de uno de los comuneros, y hasta la grosera suplantación, no ya de una firma, sino de un individuo!, hay una gran variedad de modos de utilizar las leyes para explotar al indio. Entre tan-

to—y esto no deja de tener su humorismo—siguen los graves legiferantes capitolinos creyendo en la sacrosantidad de sus códigos, destinados a uso inverso del que ilusionaron. Siguen los catedráticos ilustres platicando sobre el maná que del Derecho nos llueve. Y siguen los altos magistrados prodigando justicia. Y no sospechan que, ingenuamente, en cuantas sabias sentencias, arregladas a derecho, decretan la estrangulación de algún aborígen.

Mientras los peruanos "civilizados" viven encantados de haber implantado una sistemación constitucional y judicial con los artefactos—ya muy usados—recibidos de la Europa burguesa, el gran cuerpo social autóctono lucha triturado dentro ese mecanismo, extraño a él. Por eso el indígena siente una aversión, diremos, zoológica a todo lo que es no—indio, vale decir a todo lo que es occidental. Lo que viene de los civilizados, llámese autoridades, milicia, Estado, etc., etc., para él son una sola cosa: amo y enemigo. Désen las leyes que se den, vijan los códigos que vijan, créense las instituciones que se creen, el indio vive completamente vuelto de espaldas a todo esto que llamamos Nación Peruana. Agrario por excelencia, el indio, se contenta con poseer su tierras y contemplar su ganado y su sol. Pero conoce la mordedura del rabulismo ya cuando el gendarme se presenta repentinamente con la orden judicial de embargo, del que él nunca supo nada. O cuando el "misti", papel y látigo en mano, le va a lanzar de la tierra de sus padres y sus hijos. Así opera el tinterillaje, puesto a órdenes del latifundismo. Y por esto, cuando se ven rimeros de expedientes en las oficinas judiciales o los centenares de escrituras y documentos que el terrateniente saca a relucir en sus controversias con el indio, no puede uno menos que pensar: qué de negruras encerrarán esos papeles bajo su blancura de osamenta.

Se ha dicho que el indio es pleitómmano. Esta afirmación, así como tanto que del indio dicen nuestros célebres intelectuales, es pura palabrería. Pasa con el indígena y la tierra algo que no comprenden los no—indígenas ni los sociólogos y juristas. No entiende él aquello de "tener derecho", ni entiende que con su tierra tiene o pierde un valor económico. No piensa en ello, ni quiere pensar. El sólo siente que su tierra es su vida misma, que con ella le une íntima, ancestralmente, un vínculo de sangre. Por eso, desposeído o amenazado de serlo, se desorbita. Convencido, aunque no del todo, de que la Madre Pacha y los cerros tutelares ya no le oyen, de que los santos de la parroquia sólo atienden a los "wirakochas", y anoticiado del sumo poder de la "autoridad", recurre a ella. Y entonces se le verá pedir, rogar, clamar, insistentemente, empobrecido, momificado en puertas de juzgado o estudio de abogado, semanas, meses y años. Es esto lo que puerilmente se ha interpretado como pleitomanía. Por lo demás, harto se sabe cómo terminan esos pleitos, en que generalmente el indio tiene a su favor la justicia y las leyes en su contra.

Una experiencia amarga hace que el aborígen tema diabólicamente a los doctores y autoridades, y que guarde, con el místico fervor con que esconde su amuleto, los papeles o títulos, que casi siempre no son verdaderos títulos. La propiedad indígena, respondiendo a su antecedente sociológico, no se funda en papeles sino en la posesión y trabajo de la tierra. Es increíble pero real el caso del indígena que dió sus títulos a su defensor y éste, comprado por el gamonal, los cambió, devolviendo a aquel cartas y periódicos que el indio guardó con la misma unción. En fin, para quien comprenda el desconcierto y dislocamiento social y psíquico que sufre un pueblo por la superposición de una cultura completamente extraña, tal es el caso, de los nativos de América, fácil le será también comprender la

situación de los aborígenes bajo una organización hostil. Y fácil le será suponer las barbaridades que cometen quienes no quieren sino ganar dinero y a quienes nada les puede importar la justicia, ni mucho menos ese ser despreciable, el indio.

Y cual el remedio? Demás está decir acá que los agentes patógenos (latifundismo, fanatismo, rabulismo, corruptela de funcionarios etc.) de la estigmatizante cuestión indígena, se originan por un elemento común: el analfabetismo y retraso social del indio. Por lo tanto el máximo remedio estará en su redención. Redención agrario-económica primero, educacional después. Pero la redención del indio es, al menos hasta ahora, obra ciclópea. Acaso se quede para que la efectúe la evolución biológico-social, una de cuyas formas, la más inminente, sea tal vez una sangrienta revolución social. De modo que, para nuestro objeto, no hay más que decir sobre esto.

Pero podemos ver los medios próximos con que, hoy por hoy, se debe atenuar los daños del rabulismo en la población indígena. Hay que procurar compensar la desventajosa inferioridad que llevan los indios en el actual mecanismo judicial. Hay que suprimir, con relación a ellos, tantas disposiciones legales que no les son aplicables; que se tienen por una especie de pose democrática y que, vigentes en un medio heterogéneo, hacen más víctimas que favorecidos. Así, por ejemplo, aquel principio de que la ignorancia de la ley no exime de su cumplimiento, aplicado al indígena, analfabeto e incomunicado con la sociedad, resulta una monstruosa injusticia. Igual cosa ocurre con otras normas y prescripciones institucionales, tales como las del Registro de la Propiedad Inmueble. Resulta tan sólo que el indio nunca cumple ni puede cumplir con todo eso, y así ofrece mil coyunturas para ser pasto del rabulismo. Hay que eximirlo pues de todas aquellas disposiciones constitucionales y jurídicas que acarrear responsabilidad por omisión o ignorancia. Hay que hacer más. No atribuirle derechos que no puede ejercer; será un beneficio para el indio sacarlo de ese igualitarismo falaz y decorativo que una constitucionalidad importada establece. No faltará opinión

(Viene de la página 16)

el del servicio, sin más palabras que las deslizadas en voz baja, con llanto entrecortado de la mujer y cuchicheo de la servidumbre, los comensales permanecieron un rato fumando en la solana, y antes de la medianoche todos se recogían a sus habitaciones.

El juez no durmió. Acompañado de los curiales, velaba en su alcoba. Al filo de la madrugada, sintieron agudos gritos. Procedían de una habitación situada al extremo del corredor. Provistos de hachones, a ella se dirigieron. Forzada la puerta, hallaron a la concubina del muerto presa de un ataque del histerismo. Después de los espasmos y las contracciones, la mujer gritó:

—¡Bien muerto el bandido!

Aquél hombre que yacía sobre la mesa, en la capilla ardiente, aquél hombre inánime, ante cuyo cuerpo nadie osó acercarse ni para rezar una plegaria, ni para depositar una flor, aquel hombre asesinado por la pandilla indígena, había cometido los delitos más horrendos en el curso de su vida. La mujer los reveló todos. Allí, en las habitaciones en el granero, en el molino, bajo el pavimento encubridor, estaban los cuerpos de sus víctimas: hombres, mujeres, ancianos y niños. Enriquecido por la desaparición de los indios propietarios, el malvado, cada vez más poderoso, hacía ineficaz la justicia, y por el asesinato sistemado ensanchaba sus dominios.

Aquel posible Juez Magnaud, incapaz de sentir noblemente, mandó prender a la población íntegra del ayllu del que habían salido los vengadores.

Hombres, mujeres, niños fueron encerrados por largos meses en las cárceles.

contraria. La de los que rinden devoción a principios teóricos porque provienen de un Montesquieu o traen el óleo viejo mundano. Cuando las contingencias sociológicas, indican el desarrollo variado, para conseguir la indívida finalidad de justicia social. Toda legislación hecha para el Perú civilizado, no sirve y más bien es perjudicial para el Perú aborígene, que sin embargo tiene una céntrica importancia. Y así siempre que se tenga que hacer una implantación institucional o normativa no debe olvidarse que dentro de lo que conceptuamos nacionalidad, hay encerrado un gran pueblo ageno a ésta. Tal debe ser el criterio jurídico para contrarrestar el rabulismo. Y como éste actúa mediante las normas legales, en ellas hay que poner, aunque perentoriamente, el correctivo pertinente. Además debe haberse establecido medidas de tutelaje; pero de tutelaje efectivo. No como el patronato que, con grandes defectos de índole y composición, ha resultado inútil. Por último los medios indicados no darían los esperados efectos si no se contase con la convicción ético-social (a lo Lopez Albújar) de abogados y jueces. Con lo dicho, no se ha tenido pues el propósito de ofrecer un plan para eliminar el mal en referencia. Se ha apuntado algunos medios, más bien para formular el criterio que debe adoptarse; y esto perentoriamente.

Por lo demás, ya se dijo que el rabulismo es una parte del gamonalismo. Y cuando en el Perú se inicia la corriente de saneamiento y renovación social, el pedrón se irá junto con el muro.....

(Viene de la página 12)

*ne cierta gracia indolente, que resulta supremamente elegante. Sus composiciones son estampas de ensueño; en el francés Debussy se realiza plenamente lo que deseaba el germano Nietzsche: "un arte para los artistas".*

*Schubert es el romanticismo alemán de 1800: paseos en los bosques y en las montañas, meditaciones bajo el claro de luna, exaltadas declaraciones de amor, líricos juramentos cambiados bajo un tilo, en cuya corteza se grabaron dos letras enlazadas. Schubert es la serenata, es la elegía, es la romanza; su "Momento musical" no debió ser interpretado a la manera de un friso griego, sino como una estampa de 1830: mujeres con vaporosos trajes, bandós bien alisados y grandes medallones sobre el pecho; hombres de largas patillas, negras y anchas corbatas y pantalones claros; todos, en el salón, alrededor del piano o romantizando, en el jardín, bajo la luz de la luna.*

PORQUÉ AMAMOS A BEETHOVEN

*Beethoven, el creador formidable, es el artista que más se acerca al corazón de los hombres. Su obra majestuosa y potente palpita de dolor, de pasión y de ternura; por eso vamos a ella buscando un eco de nuestras angustias y de nuestras tristezas. El acento de la obra beethoveniana es único. Beethoven puso en sus composiciones todo el drama de su vida, todos sus anhelos de amor —nunca realizados— toda la nobleza y la generosidad de su alma y también su maravillosa alegría, su sentimiento de la naturaleza y aquella fé que lo hacía exclamar: "¡Oh Dios mío, mi único refugio!"*

*Beethoven, hombre de una sensibilidad extraordinaria, alma impetuosa y atormentada, decía: "¿Porqué escribo? Lo que tengo en el corazón tiene que salir, es por eso que escribo".*

*Y así nacían la Apassionata y el Claro de Luna — Teresa de Brunswick y Giuleta Giucardi — la Aurora y la Sinfonía Pastoral — "amo a un árbol más que a un hombre", decía el inmenso artista — la Sonata a Kreutzer, la Romanza en Fa, la seis Melodías a la "amada lejana", la Heroica, — oda a la revolución — la Novena — canto grandioso a la alegría —, todas aquellas páginas que escuchamos, hoy, estremecidos y emocionados. ¿Porqué amamos a Beethoven? Por el acento humano de su obra vasta como el universo, inspirada como el verbo de Dios; por su dolor —pue es el nuestro; por su inquietud; por su pasión, por eso amamos a Beethoven*

# GIBROS Y REVISTAS

BIBLIOGRAFIA, CRITICA, NOTICIAS LITERARIAS, CIENTIFICAS Y ARTISTICAS



AÑO II

LIMA, ABRIL DE 1927

NU - 10

## CRONICA DE LIBROS J A R I D I N

ENRIQUE BUSTAMANTE  
Y BALLIVIAN  
"Antipoemas"  
Sociedad de Publicaciones "El Inca"  
Buenos Aires, 1926

Pocos artistas tan comprensivos y comprensibles como Enrique Bustamante y Ballivián. El fué uno de los primeros en encontrar el fondo luminoso de lo que fué para casi todos una noche impenetrable: el espíritu de José María Eguren. Y fué también uno de los pocos que lucharon denodadamente para imponerlo en este ambiente donde aún ahora tiene tantas raíces la malediciencia y la ignorancia.

En tiempos en que aquí se importaba a los poetas franceses a través de las deformadoras interpretaciones de los traductores españoles Bustamante y Ballivián, buscaba en su fuente primitiva el lírico licor de los simbolistas franceses y conocía en su idioma de origen a Verlaine, Baudelaire, Mallarmé, etc., e iniciaba en el Perú junto con otros artistas un movimiento de seria innovación en la poesía.

La gran inquietud de Bustamante y Ballivián lo ha hecho estar siempre en capacidad de sentir y comprender a todos los verdaderos artistas. Y ahora, mientras muchos poetas de su tiempo y posteriores a él se encuentran de espaldas a las nuvas corrientes de poesía y se encierran en el gesto de una terquedad ridícula para no entender las expresiones nuevas, Bustamante y Ballivián está en la primera fila y sus poemas actuales tienen el ánimo de su siglo y el dinamismo de nuevas sensibilidades.

"Antipoemas" es un libro modernísimo. Para que no se espanten los señores catedráticos le ha puesto ese nombre. No son poemas los que hay aquí—quiere decir,—aquí está lo contrario del poema.....

Pero yo sé que estos juguetes hechos con finísima imaginación y con sensibilidad novísima, son poemas también, pero de una nueva estirpe.

Como si fuera una máquina fotográfica de último y perfecto modelo, así saca Bustamante y Ballivián su arte de uno de sus bolsillos. Y enfoca una iglesia, un poste, o una tarde de hipódromo. Y sus fotografías resultan impregnadas de una vida que nos asombra. En una de esas fotografías: "Hipódromo".

"Brillan las fuertes ancas  
de los potros  
y las sedas  
en los flancos estilizados  
de las mujeres".

Y he aquí que los "asientos blancos", en ese ambiente de intranquilidad y frenesí,

"ansiosos de la carrera  
se han bajado hasta los pies  
Y todos los ojos  
están listos para partir.  
Se rasgan las cintas.  
Hocicos, lomos, cascots,  
colores, rayas, círculos,  
ruidos de galopa,  
música de galope.

Los árboles cambian

Las rosas volarán

de sus ramas

Un niño echa el agua de su mirada

el color de los vestidos

y en un rincón

LA LUNA CRECERA COMO UNA PLANTA

OQUENDO DE AMAT

Espolear de ansiedades,  
ulular de fuetazos  
y 10,000 voluntades ginetas".

Sí señor. El kodak de Bustamante y Ballivián os presenta y os dice lo que habéis visto muchísimas veces pero no habíais podido revelar. Junto con las cintas, los cascots, los colores, los fuetazos, cabalgaban también sobre los lomos de los caballos, 10,000 voluntades ginetas.

Y así encontramos en "Antipoemas" revelaciones de esta vida de hoy. Es que las manos cazadoras de secretos de Enrique Bustamante y Ballivián saben dejar en las jaulas de los versos como una mariposa viva, la revelación.

Armando Bazán

TRISTAN MAROF

"La Justicia del Inca"

"La Edición Latino Americana"  
Bruselas 1926

Se necesitaría ser muy poco perspicaz para no comprender la fuerte trabazón ideológica que tiene el actual movimiento renovador americano. La juventud realista de ahora está articulando su pensamiento con una convicción desusada en nuestra América. No se trata ya de inconsistentes y líricos programas de Hispano americanismo y vagas endechas a la raza y al "solar común". Es el propósito sincero de interpretar nuestro fenómenos para encauzar las corrientes sociales hacia armónicos planes de reconstrucción. La nueva generación está poseída de un vigoroso anhelo de mejoramiento que la lleva a revisar las bases donde se asienta la superestructura social. Comprende que al permanecer la central "electrotécnica", productora de la riqueza, en manos de unos pocos privilegiados, seguirá la vida dando sus mezquinos frutos. Siente que de continuar "la explotación del hombre por el hombre", América India no será para los Indoamericanos, menos aún será tampoco para la Humanidad.

Fruto de una honrada observación es el libro de Tristan Marof, denodado agitador ideológico y social de Bolivia: "La Justicia del Inca". Este librito, que no es de hermenéutica histórica como



su epígrafe pudiera sugerir, tiene todo el interés de los estudios que se proponen crear una convicción colectiva enérgica, imprescindible para realizar hondas transformaciones históricas. Marof escribe en muchos aspectos, en armonía con el plan concreto de la A. P. P. A., a pesar de que no conocía, seguramente los puntos del programa del nuevo organismo revolucionario americano. Este hecho es muy significativo. Revela que los problemas americanos están siendo enfocados por los espíritus alertas, sin acuerdo previo, en forma armónica. Naturalmente, LA JUSTICIA DEL INCA, es un aporte de la vanguardia boliviana y por ende, se refiere casi exclusivamente a lo que debe pragmatizar Bolivia dentro de la nueva América.

Para Marof el céntrico problema de Bolivia es el de la nacionalización de las minas. Las 82 páginas, bien nutridas de su obra, aunque contienen otros apuntes ligeros sobre el problema de la tierra, organización social, instrucción, etc., giran sobre el eje de "las minas al Estado". Es evidente que Bolivia, dentro del proceso de su producción, tiene ante todo una importancia minera. Las ricas minas de estaño, plomo, oro, plata, etc., que actualmente explota ese país hermano, lo colocan en una situación especial. De la metalurgia fluye la riqueza de Bolivia y de las minas surge también la miseria y el dolor del indígena **altoperuano**, que desde el Coloniaje a través de la República hasta nuestros días, se ha visto condenado a vivir en el dantesco infierno de los socavones sin obtener, ni remotamente, la justa remuneración de su esfuerzo. Los beneficios han sido detentados siempre por los Patiño y Cía. de todos los tiempos, quienes enriquecieron primero a España y ahora a los Estados Unidos.

El estado que se haga cargo de la riqueza boliviana, no podrá ser lógicamente el viejo estado burocrático de ahora. El nuevo Estado que asuma la gestión de la producción, será en concepto de Marof, un estado socialista. Cree en el éxito del socialismo en Bolivia, por la arraigada tradición comunista del indígena del altiplano. Su adhesión al Inkanato tiene el valor de un símbolo, encerrado en la fórmula del saludo: "ama sua, ama llulla, ama kechlla" (No robes, no mientas, no seas perezoso). No pretende volver en rigor al Inkanato. Sería dice "un amargo sueño querer implantar el comunismo incaico en la hora presente". Empero, la comunización que anhela Marof, se basa no solo en el espíritu y en la tradición comunista del indio, sino en sólidos principios económicos.

No coincido con Marof en algunas apreciaciones, que creo se deben ante todo a su dialéctica personal, y que puestas en debate pueden ser rectificadas. Noto sin embargo, que Marof no insiste muy enérgicamente en el entendimiento revolucionario que deben tener los países americanos para pragmatizar con éxito sus ideales de liberación económica. Bolivia aislada puede ser abatida, más fácilmente de lo que piensa Marof, por el Imperialismo yanqui, por ejemplo. Es este un pensamiento que debe arraigar en los hombres de izquierda de Bolivia.

Carlos Manuel Cox

JAVIER ICAZA

"Mágnavoz"

Discurso mexicano. Jalapa. Veracruz

No quiero anotar ningún juicio a los anteriormente expuestos por brillantes críticos sobre otras publicaciones de este sólido valor jalapense.

MAGNAVOZ, el último de sus libros, le revela recio escritor, lleno de esa inquietud espiritual que mueve la revolución.

Icaza quiere, como en un film cinematográfico, suscitar la visión clara del México actual, tan interesante.

Lo consigue. Hay en sus páginas, fuerte optimismo. Realidad que produce un choque violento. Sin conocer a México, este escritor me da la sensación de estar actualmente allí.

Su entusiasmo es contagioso. Mi simpatía para el gran pueblo se ha afianzado más, a través de estas páginas varoniles, tan vibrantes y sinceras.

Sin duda alguna, él logra su objeto. Los hombres de hoy, que tienen en sus manos no sólo el porvenir mexicano, sino el de latinoamérica, se habrán sentido animados con su lectura tonificante.

Y México es por eso bello y admirable, porque sus hombres han afrontado resueltamente todos los problemas, y tienen de la vida el certero concepto trágico.

Ojalá que, como cree, México se rehaga. Y pronto.

El oro yankee no le dejará organizarse. No podrá economizar. No pagará sus deudas. Apesar de todo, sigan los políticos y los escritores en la muy noble tarea de engrandecer su patria.

Y al joven colega, vaya mi más fraternal y afectuoso saludo, por intermedio de nuestro portavoz: AMAUTA.

Ricardo Martínez DE LA TORRE

VICENTE HUIDOBRO

Vientos Contrarios

He aquí el 20. poeta universal que dá Latino-américa. El primero ya lo sabemos—fué nuestro Rubén Darío— Este pueblo del Sur que le llamamos Chile, de frente al mundo muestra 3 carteles luminosos: Vicente Huidobro, Pablo Neruda, Joaquín Edwards Bello.

Es así—pese a los españoles y españolizantes americanos: Huidobro, el primer poeta universal. Poeta universal, porque nos saca belleza de donde no existe y expresa lo inexpresable con un acierto hipnótico; sus imágenes van directamente a golpear el cerebro como poderosas ondas radiales o hacen crugir el centro de la gravitación de la tierra.

POEMAS DE TIEMPO

Belleza de latitudes es la obra estética de V. H.— "Ha inventado la poesía nueva" ha dicho Max Jacob—"Que hace real lo que no existe" dijo otro gran poeta francés Nicolás Beaudouin.

Estamos ante el caso de un poeta monstruoso cuyo genio toca los límites de la locura genial.

En él saludamos al primer creador de la emoción pura, del arte puro.

"VIENTOS CONTRARIOS" (1) ¿Dónde está Ramón? Ver, oír, sentir, esto es Arte, es pensamiento. Este libro es algo así como el evangelio para los muchachos que siempre resultan **mayores**. Leed bien chulos y toreros con alma de cupletistas, cuya literatura es una barraca de oratoria.

Qué hermoso cuando el poeta dice: "Los jóvenes se equivocan mucho menos que los viejos porque los jóvenes hablan y obran en nombre de algo positivo: sus instintos, su organismo. Los viejos generalmente obran y hablan en nombre de sus desengaños, de sus fracasos, que ellos llaman experiencia como si todos debiéramos fracasar en la vida y desengañarnos".

Hombre que se levanta en América como un viento que destruye Continentes.

"Un pájaro que canta olvidado de sí mismo".

¿Ha dicho hombre alguno metáfora más fakirizante?

V. Huidobro 2º gran poeta universal de América—allí va pronto otro alucinado—No sé de qué lejanas tierras está haciendo su canto maduro y fuerte.

Y para terminar copio lo que dice la revista "EX" de Viena: La Relatividad de Einstein, El Creacionismo de Huidobro y la Psicoanálisis de Freud.

Serafín DELMAR

(1)—No es crítica—oidlo bien—grafómanos intelectualizantes limeños.

GABRIEL DEL MAZO

La Reforma Universitaria

Tomo I

Juicio de hombres de la nueva generación acerca de su origen y alcances. (1918-1926) Publicaciones del Círculo Médico Argentino y Centro de Estudiantes de Medicina, Imp. Ferrari Hnos. 1926.

Gabriel del Mazo, por encargo de la Federación Universitaria de Buenos Aires, inicia con este volumen la publicación de una serie de cinco, compilatoria de los documentos pertenecientes al movimiento conocido por la Reforma Universitaria. Este movimiento que tuvo su origen en 1926 en la Universidad de Córdoba, que era el más poderoso baluarte hasta entonces de las fuerzas retardatarias, repercutió en casi todos los institutos universitarios de Latino-América: Buenos Aires, Santa Fé, La Plata, y Tucumán; Lima, Cusco y Trujillo; Santiago, México, Montevi-

deo, La Habana, Medellín y Bogotá; Quito y Guayaquil; Panamá, La Paz y Asunción, no obstante no conocerse sino sólo por documentos dispersos cuando nó por informaciones falseadas de ciertos sectores de la prensa"

Deseosa la Federación de Estudiantes de Buenos Aires de evitar éste mal y hacer conocer de fuentes auténticas este movimiento, ha encomendado, con bastante acierto, a Gabriel del Mazo, la compilación de los documentos referentes, y Gabriel del Mazo, con la publicación de éste volúmen, comienza la obra encomendada.

Exclusivamente de exégesis este primer tomo es de particular interés. Contiene una de las dos partes del manifiesto de la juventud de Córdoba, dirigido a los hombres libres de Sudamérica. Constituye la declaración de principios de la gran campaña universitaria. El sirve para darnos cuenta de los límites primarios que se propuso. Carecía todavía el movimiento de trascendencia social. La muchachada de Córdoba insurgió exclusivamente contra el régimen universitario, contra esa especie de derecho divino del profesorado; contra el concepto de autoridad del maestro, meramente basado en fuerzas materiales irrisorias, propugnando, en cambio, la autoridad que se basa en fuerzas morales. Sólo más tarde, este repudio a los vieos dogmas de orden y autoridad dentro de la Universidad se extendió contra sus propugnadores de fuera y así la repulsa espiritual a los maestros, repetidores de milenarios conceptos, se tradujo en separación irreconciliable entre la nueva y la vieja generación. Eran personas biológicamente distintas. Un ejemplar de los de ésta no podía ya entenderse con uno de los de aquella. La extensión propia, es decir, esa especie de cáscara de huevo que limita a los hombres, fue bien pronto, entre los hombres de ambas generaciones, después del movimiento universitario, de dimensiones desproporcionadas.

Contiene, además el tomo que nos ocupa dos discursos de Deodoro Roca, el uno, clausurando el congreso de Córdoba, intitulado la Nueva Generación Americana, y, el otro, pronunciado en el acto de la iniciación de los cursos de la Facultad de Ciencias Económicas, Comerciales y Políticas, sobre la Universidad y el espíritu libre; el proyecto del delegado de la Federación de Buenos Aires, Guillermo Watson, acordado luego por el citado congreso, referente al nuevo régimen político de las universidades; dos discursos de Saul Taborda y de Hector Ripa Alberdi, pronunciados en La Plata, en pleno movimiento universitario; un artículo de Alberto Palcos sobre la Reforma y el problema educacional; un trabajo de Pedro Verde Tello, fijando el alcance social de la Reforma, publicado en 1922, época en la que, en ciertos sectores estudiantiles no se fijaba el alcance posible del movimiento; un capítulo del libro "La Reforma Universitaria" de Carlos Cossio, sobre el concepto fundamental de la ingerencia estudiantil; una interesante conferencia de Julio V. González, pronunciada en el Ateneo del Centro de Estudiantes de Derecho de Buenos Aires, señalando las características del país en 1918, la vinculación entre la reforma y el nacimiento de la nueva generación, las características originarias de la reforma y su trascendencia social; un artículo de José Luis Lanusa, sobre la Universidad y el pueblo, bastante interesante. Merece particular atención el ensayo de Mariano Hurtado de Mendoza sobre el carácter económico y el valor social de la reforma. Sostiene que es un error considerar el movimiento universitario como un mero problema de gobierno o como una simple cuestión pedagógica. Explica la afinidad producida entre estudiantes y proletarios como resultado de los cambios producidos en la estructura económica Argentina. La Reforma, dice, es consecuencia de la proletarización de la clase media, abastecedora exclusiva de las Universidades. Este fenómeno de la proletarización lo explica por el afán de la burguesía de acaparar las fuerzas productivas de la sociedad, produciendo consecuentemente, la derivación gradual de la clase media hacia el proletariado y originando en una forma inmediata la Reforma Universitaria. Anota luego, Hurtado de Mendoza, la desviación ulterior de la reforma hacia las derechas y aboga por la necesidad de que

el estudiante abandone su calidad de "intelectual", o sea, su intento de aburguesamiento y ocupe definitivamente la de proletario.

Termina el tomo I con una parte de la conferencia de Florentino Sanguinetti, de divulgación de la Reforma Universitaria Argentina, expuesta en el Uruguay, por su autor, a invitación de la juventud universitaria de ese país.

Entre las referencias bibliográficas sobre el tema de este libro, se anota una carta de nuestro compañero Haya Delatorre, dirigida a los jóvenes de "Estudiantina" intitulada "La Reforma Universitaria y la realidad social".

Con la publicación que nos ocupa va a satisfacerse una honda necesidad sentida. Los equipos nuevos de jóvenes obtendrán elementos verídicos, que les permitirán al mismo tiempo que enjuiciar certeramente el Movimiento, facilitar su prosecución. Sobre todo esto último, ya que el movimiento iniciado en Córdoba no ha llegado aún a su fin. Su trayectoria es vasta. No sólo, como señala muy bien Gabriel del Mazo, desde el punto de vista nacional resolviendo las crisis económica, política e intelectual, sino principalmente cohesionando a los hombres nuevos del continente para lograr así efectivizar la gran cruzada iniciada ya: "Por la unión de los pueblos, por la liberación económica de nuestra América; por su autonomía espiritual; por las nuevas formas de su derecho público".

MANUEL VAZQUEZ DIAZ.

## CRONICA DE REVISTAS

### Nosotros

Buenos Aires

Año XXI. Enero, Febrero, 1927. Nrs. 212 y 213

Nutridos e interesantes nos vienen estos números de **Nosotros**, revista mensual de Arte, Historia, Filosofía y Ciencias Sociales, que se edita en Buenos Aires.

El número de enero inserta un ensayo de Pablo Rojas Paz, TRADICION Y REVOLUCION en el que intenta la elucidación de este problema histórico tan debatido en nuestro tiempos. Es un bosquejo apenas de tema tan vasto y sugerente.

Incluye, traducido del francés, un artículo de Francis Delaisi, sobre la Tierra en Rusia con nota del colaborador de NOSOTROS C. Villalobos y Domínguez. Las diez páginas de este artículo no permiten a nuestro parecer formarse juicio sobre la situación de la tierra en la Rusia Soviética, por más que así lo considere Villalobos y Domínguez. Los datos que consigna son conocidos desde hace tiempo por los lectores del idioma. A pesar del tono francamente hostil de Delaisi, no puede hurtar los hechos, revelados por la elocuencia de las cifras. En Rusia el 95 % de los campesinos tienen tierra para el cultivo; no hay explotaciones de más de 25 hectáreas, y los kulaks, campesinos ricos, con 10 hectáreas más o menos cada uno, no pasan del 90% de la población rural.

LOS PENSAMIENTOS Y EL HOMBRE, tragedia de Jorge Paz, ensayos, crónicas de libros, comentarios y notas, integran el número.

En el número de febrero viene una conferencia sobre la POESIA CONTEMPORANEA MEXICANA, de Agustín Loera y Chávez. Esta conferencia inauguró el curso de Literatura hispano-Americana y Mexicana que por primera vez se dicta en la Universidad de París. La cinematográfica revisión abarca un siglo, desde el año 1894 fecha de la fundación de la Revista Azul, hasta los estridentistas de nuestros días que capitanea Maples Arce. Colaboran: Gabriela Mistral con **Un Maestro Americano del Cuento**; Ventura García Calderón; José G. Antuña con un artículo **Para los Horizontes de América**, que se refiere al último libro de Arturo Capdevilla.

Inserta el capítulo **LA Tierra en la Rusia Soviética** del libro **Rusia** del escritor catalán José Pla, traducido por J. Torrendell. Es un estudio interesante y sintético. Confirma los datos de Delaisi de que la tierra cultivable la usufructúa el 95 % de los campesinos.

Trascribe de la revista bonaerense CLARIDAD un mensaje de Henri Barbusse a los intelectuales que insertamos en otra sección de AMAUTA.

En una nota sobre el libro de Tristan Marof, *La Justicia del Inca*, C. Villalobos Domínguez hace crítica reaccionaria e injusta. Villalobos Domínguez necesita trasladarse al Cuzco, a Ollantaitambo, y al mismo Tiawanuku—anterior a los Inkas—, para enterarse de visu que si los indios no conocieron “ni una mala carretilla” supieron levantar con gigantescos monolitos el perenne testimonio de su espíritu civilizador. La organización comunista de los indios, revela una maravillosa organización agraria.

C. M. C.

**La Gaceta Literaria**

Madrid

Director Giménez Caballero. Secretario Guillermo de Torre.

Rotulada de Ibérica-Americana-Internacional, en verdad solo la encontramos hasta ahora mucho más ibérica que americana y todavía no muy internacional.

Con un noble empuje de amar el presente y el futuro respetando el pasado, se lanza esta revista cuyos cuatro primeros números tenemos a la vista y en los que encontramos las firmas de grandes escritores: Ramón Gómez de La Serna que ha llegado ya a exportarse a todos los pueblos de la Tierra; Pío Baroja; José Ortega y Gasset que como dice Jaime siempre se presenta del brazo de una opinión aventurera; del poeta Moreno Villa que se nos revela también como un exquisito pintor de línea sencilla y desnuda; Guillermo de Torre que desde la publicación de “Literaturas Europeas de Vanguardia” nos dió a conocer su vasta cultura, su sensibilidad despierta y una extraordinaria capacidad de estudio y creación. Su artículo “Veinte Años más cinco de poesía argentina” es justa, clara y precisa. Es un estudio sintético de la poesía argentina desde Lugones a Girondo, Borges, Giraldes, etc.

Con fisonomía propia y por ser producto de una inquietud hispánica, claro es que “La Gaceta Literaria” guarda sus distancias y diferencias con “Las Nouvelles Littéraires” “La Fiera Literaria” etc., cuyas funciones quiere llenar en Hispano-América. No incurriremos, pues, en el lugar común de descubrirle parecidos y antecedentes.

A. B.

**ERRATA**

*Por un error de armadura, la firma de Enrique Bustamante Balivián no aparece al pie del poema “Sombra”, el último de los tres poemas inéditos del autor de “Antipoemas” que publicamos en este número de “AMAUTA”. Por este error el poema Sombra parece ser del poeta Oscar Cerruto que firma la composición siguiente.*

**Aviso de la Administración**

*Se advierte al público que ha cesado la misión de propaganda y reclutamiento de suscripciones que encargáramos en los departamentos del Centro, al señor Bernardo Max. Arana. Los pedidos de suscripción deben ser hechos directamente, o por medio de los agentes locales, acreditados por esta Administración.*  
Lima, 20 de Abril de 1927.

**Librería peruana “El Genio”**

ESQUINA DE POBRES 999—MONZÓN 101

Especialidad en obras de medicina, jurisprudencia, ingeniería, ciencias, odontología, pedagogía, literatura, etc. a los precios más reducidos de plaza.

Obras completas de Bernard Shaw, Sigmund Freud, Spengler, Dostoiewski, Pitigrilli, Oscar Wilde.

**BOTICA INGLESA****ESPADEROS**

Laboratorio de Esterilizaciones y para Inyecciones Hipodérmicas. Recomienda a los Señores Médicos su surtido de colorantes para Microscopia y Biología. Esfigno—manómetros. Soportes de dos irrigadores para consultorios.

Farmacéutico - Propietario

Dr. O. WAGNER

**Dr. J. F. VALEGA**  
**MEDICO DEL HOSPITAL ARZOBISPO LOAYZA**  
**CONSULTAS DE 2 A 5 P. M.**

CHACARILLA 450

TELEF. 1109

**Acaban de aparecer:****Una Esperanza y el Mar**

poemas de Magda Portal

y

**Radiogramas**

del Pacífico

poemas de Serafín Delmar

Lea Ud. estos dos libros auténticamente vanguardistas y revolucionarios.

**Dr. Daniel Alfaro Calle**

MEDICINA GENERAL

Práctica de muchos años en el tratamiento de las afecciones del Pulmón.—Partos y enfermedades de Señoras

Consultas de 2 a 5 p. m.—San Francisco No. 344

Teléfono 31-13

**Luis D. Espejo**

MEDICO CIRUJANO.—MEDICINA GENERAL

Teléfono 39-82 — Pobres 986 (altos)

Horas de Consulta de 3 a 4 h. p. m.

**Dr. Aurelio Bao S.**

MEDICINA Y CIRUJIA GENERAL

Consultas de 3 a 6 — Ormeño 1045—Teléfono 45-97

**Emilio Romero y Juan A. Jimenez F.**  
ABOGADOS

Estudio: Edificio Italia 250 — LIMA

**A LOS EDITORES DE LIBROS Y REVISTAS**

en español, especialmente a los de países de Hispano-América, les ofrezco mis servicios para representarlos en Venezuela.

Dirigirse acompañando muestras y condiciones a **ALEJANDRO EDILIO BORGES**, Librero, Boulevard Balart, Maracaibo-Venezuela.